

PREHISTORIA ECUATORIANA

LIGERAS REFLEXIONES

SOBRE

las razas indígenas, que poblaban antiguamente el territorio actual
de la República del Ecuador

POR

FEDERICO GONZALEZ SUAREZ

OBISPO DE IBARRA



QUITO-ECUADOR

Impreso por Ricardo Jaramillo

1901

ADVERTENCIA

COMO por vía de prólogo, vamos á decir pocas palabras. — Uno de los estudios, a pie, llevados de nuestra inclinación natural, nos hemos dedicado con mayor constancia, ha sido el de la Prehistoria ecuatoriana, sobre la cual hemos publicado ya algunos trabajos.

El estudio de las razas indígenas, que poblaban antiguamente el territorio de las provincias, que forman ahora la República del Ecuador, es muy difícil, por la falta casi absoluta de medios para hacerlo con probabilidades de buen éxito. Las noticias que dan los escritores antiguos son no solamente escasas sino contradictorias: no estuvieron bien informados, sus datos son vagos, y una credulidad deplorable los ha inducido á aceptar muchas fábulas y tradiciones históricas destituídas de fundamento; por lo cual, el testimonio de los escritores antiguos debe ser examinado diligentemente y sometido al crisol de una crítica severa.

En los viajeros se encuentran algunas noticias; pero no siempre exactas: anduvieron de prisa, examinaron de ligero, y estaban preocupados con ideas preconcebidas de antemano.

2 Las relaciones de los viajeros han de ser examinadas, por lo mismo, con un criterio ilustrado y recto.

3 Tradiciones antiguas no existen; y el estudio de los objetos pertenecientes á los antiguos
4 aborígenes se hace cada día más costoso y más difícil. — No obstante, las dificultades no nos deben hacer desmayar; y los obstáculos, en vez de desalentarnos, nos han de infundir brío para perseverar, con constancia, en nuestras investigaciones.

La ciencia de la Prehistoria ecuatoriana no existe todavía: nosotros, con nuestros trabajos, lo único que hemos hecho ha sido abrir el camino y señalar el rumbo: más tarde, nuevas investigaciones esclarecerán los puntos oscuros, resolverán los dudosos; rectificarán los errores en que hayamos incurrido, y, talvez, confirmarán las conjeturas que hemos formado.

Puede ser que en este opúsculo repitamos algunas cosas, que ya en nuestros anteriores escritos hemos dicho; y pedimos que no se lleve á mal esa repetición, pues hay ocasiones en que la exigía la naturaleza misma del asunto. Las observaciones expuestas en este opúsculo son el resultado de largos estudios, en los cuales hemos perseverado hasta ahora.

Ya hemos manifestado, en nuestro *Estudio sobre los Aborígenes del Carchi y de Imbabura*, nuestra opinión en punto á la historia de los llamados Scyris ó Reyes de Quito, y ahora insistimos en ello; pues la tradición, en que esa narración histórica se apoya, nos parece desti-

tuída de fundamento sólido: lo que nuestro historiador Velasco nos cuenta acerca de la historia de los Scyris, opinamos que debe ser considerado como una fábula. Este punto de nuestra Prehistoria ecuatoriana debiera ser estudiado con un criterio enteramente desapasionado, mediante el cual se desecharían leyendas, que, hasta ahora, se han aceptado con un cierto cariño nacional, más candoroso que ilustrado. La historia es de suyo austera, y no acepta sino la verdad, y la verdad cuando está bien probada.

Ibarra: 1904.

CAPITULO PRIMERO

Opiniones y conjeturas

Nuestro propósito. — Reflexiones acerca del modo cómo se debe estudiar la Prehistoria americana. — La tradición oral. — La autoridad de los historiadores antiguos. — El testimonio de los viajeros. — La Prehistoria ecuatoriana. — El uso del cobre y las épocas prehistóricas. — Distinción necesaria. — La civilización incásica. — Observaciones acerca de élla. — En el Ecuador hubo dos civilizaciones prehistóricas. — Razas principales antiguas. — Su distribución en el territorio ecuatoriano. — Rectificaciones y aclaraciones necesarias. — La antigüedad de la civilización indígena en el Nuevo Mundo.

I



AUNQUE por nuestras ordinarias ocupaciones, no podamos actualmente consagrarnos á estudios arqueológicos detenidos, con todo, siquiera de cuando en cuando, volvemos á ocuparnos en ellos, deseando esclarecer algunos puntos de la Prehistoria ecuatoriana, que son demasiado oscuros é impenetrables.

Es de suma importancia en las investigaciones arqueológicas, para llegar á resultados satisfactorios, prescindir completamente de toda idea preconcebida y de todo sistema imaginado de antemano: las ideas preconcebidas y los sistemas imaginados de antemano son perjudiciales para descubrir la verdad, porque hacen ver en las cosas no lo que las cosas son realmente, sino lo que úno se ha imaginado que han de ser; y así, en ellas unas veces se ve lo que no hay, y otras se pretende que hay más de lo que en verdad hay; de donde nacen engaños y errores, muy dañosos á la ciencia, digna de ese nombre y verdaderamente tal.

En América no se encuentran esas épocas progresivas, en que la Prehistoria sistemática ha dividido caprichosamente la marcha de la civilización: el empleo de los metales y el uso de la piedra son simultáneos: una alfarería tosca y sin colores se encuentra junto con instrumentos de cobre muy diestramente templado: la época avanzada del hierro no ha existido en América, y, en vez de la época del hierro, se observa la elaboración del cobre, conocido y explotado y utilizado por los aborígenes de América, con tanta destreza, que suplía la falta del hierro.— En lo que ahora es República del Ecuador, éste es un hecho evidente.

No conviene nunca presentar las meras conjeturas como verdades históricas demostradas, ni confundir la simple probabilidad con la certidumbre: de no haber observado esta regla tan obvia de crítica histórica, han nacido no pocos errores, que, por desgracia, han llegado á ser punto menos que desarraigables: tan hondas son las raíces, que el error ha echado en el campo sagrado de la historia!

Cuando se presenta una conjetura, es necesario aducir con claridad las pruebas en que ella se apoya, pues una conjetura será tanto más aceptable, cuanto fueren más sólidas las razones en que se apoyare. — Las opiniones caprichosas, enteramente destituidas de fundamentos razonables, no deben aceptarse jamás en las investigaciones arqueológicas.

Tampoco se han de aceptar las tradiciones de los indígenas, porque siempre carecen de verdad histórica: hay ordinariamente en los indígenas una ignorancia absoluta acerca de los acontecimientos antiguos de las gentes de su propia raza; y, si algo saben, es poco, y eso poco, mezclado siempre con cuentos y con consejas inverosímiles; y en todas sus tradiciones tienden á lo maravilloso, por esa irresistible propensión de los indígenas á la superstición. — La tradición oral en el Ecuador es testigo mudo, y para los estudios arqueológicos, no existe: en otras partes, como en Méjico, acaso podrá servir de fuente histórica, empleándola con suma cautela.

La tradición oral debió ser consultada en el momento mismo de la conquista ó inmediatamente después: al presente, podemos asegurar que esa fuente histórica es entre todas las fuentes históricas la menos segura, la más falta de autoridad. — En cuanto al Ecuador, en la época de la conquista, esa fuente histórica no fué consultada; más tarde, Cabello Balboa y Montesinos la consultaron; pero, como ambos escritores eran apasionados, hicieron

decir á la tradición lo que ellos deseaban que dijera ; así es que, ahora cuesta trabajo discernir en las obras de esos dos autores la verdad histórica, de la fábula tradicional.

En las investigaciones arqueológicas llevadas á cabo hasta ahora en el Ecuador, se ha trabajado sobre un terreno histórico muy defectuoso ; pues, preocupados los historiadores con su admiración á los Incas, no han distinguido la civilización genuina de los aborígenes ecuatorianos, de la civilización incásica, traída á estas provincias por Túpac - Yupanqui y por su hijo Huayna - Cápac, los dos últimos monarcas del Cuzco, cuyos reinados precedieron inmediatamente á la época de la conquista española.

Es, pues, por lo mismo, necesario que el arqueólogo, en el Ecuador, distinga cuidadosamente la una civilización de la otra, sin que confunda nunca los productos de la una con los productos de la ótra. — En la Prehistoria ecuatoriana hay dos civilizaciones distintas : la *incásica* y la *ecuatoriana indígena*. La primera fué traída á estas provincias por los Incas, cuando conquistaron ellos estas comarcas : la segunda es la que habían alcanzado por sí mismos los aborígenes del Ecuador, antes de ser conquistados y dominados por los soberanos del Cuzco.

II

Hagamos algunas observaciones tanto acerca de la introducción de la civilización incásica en el Ecuador, como en punto á su influencia sobre las tribus de los aborígenes ecuatorianos.

Sea lo primero una reflexión, que pudiéramos llamar cronológica, por ser relativa al tiempo, en que se introdujo en el Ecuador la civilización incásica. — Advertiremos, ante todo, que nosotros designamos con el nombre de *incásica* la cultura propia de los Quichuas del Mediodía del Perú, que, bajo el gobierno de los Incas, llegaron á subyugar en la América Meridional un número muy considerable de tribus indígenas, con las cuales formaron aquel gran imperio, cuya capital fué la célebre ciudad del Cuzco. Esta civilización debe apellidarse propiamente INCÁSICA y no peruana, porque en lo que ahora constituye el territorio de la República del Perú había muchas nacionalidades indígenas, cada cual con su cultura particular, y el nombre de civilización peruana designaría rigurosamente el conjunto de todas esas cul-

turas distintas. — Aun en el mismo territorio actual del Perú, la civilización incásica era menos antigua, que algunas otras civilizaciones, muy dignas de estudio.

Considerada, pues, la civilización incásica desde un punto de vista cronológico, es en la Prehistoria ecuatoriana una civilización moderna, porque comenzó á introducirse en las provincias ecuatorianas sesenta años, poco más ó menos, antes del descubrimiento y de la conquista de ellas por los españoles. El penúltimo de los Incas fué Túpac - Yupanqui, y éste fué quien invadió las provincias del Ecuador, y quien las fué sometiendo poco á poco á su imperio: la influencia de la civilización incásica sobre los aborígenes ecuatorianos fué, pues, de corta duración, y se prolongó apenas por más de medio siglo.

Comenzó en la provincia de Loja, y en tiempo de Túpac - Yupanqui avanzó hasta Quito, viniendo á ser del lado septentrional respecto del Cuzco, la línea equinoccial el límite del imperio. — Huayna - Cápac, hijo y sucesor de Túpac - Yupanqui, extendió el imperio hasta el río de Angasmayo, al Norte de Pasto, en el territorio actual de la República de Colombia. — Pero, considerada la influencia de la civilización incásica desde un punto de vista geográfico, su intensidad, dirémoslo así, fué muy desigual sobre las provincias ecuatorianas. En la región oriental no influyó nada, pues ni siquiera fué introducida ahí, y las tribus salvajes, que vagaban en las selvas orientales trasandinas, no formaron nunca parte del imperio de los Incas: lengua, religión y costumbres, todo en el Oriente se conservó intacto, sin modificación ninguna proveniente de la civilización incásica.

En las provincias del litoral del Pacífico, la influencia de la civilización incásica sobre las tribus indígenas fué corta y muy desigual. En efecto, los Incas no llegaron á la provincia de Esmeraldas, cuyas parcialidades ni fueron sometidas por las armas ni entraron á formar parte del imperio de los hijos del Sol, viviendo casi aisladas y del todo independientes.

En la provincia de Manabí tocaron los Incas; pero su dominación sobre las gentes de ella fué corta y sin influencia ninguna considerable.

Por la provincia de Guayaquil, más bien que conquistas fueron correrías las que hicieron los dos últimos Incas, sin lograr que las tribus belicosas de los Guanacvilcas se les sometieran del todo. — En la Isla de la Puná dominaron con astucia y rigor; pero no tuvieron tiempo para ejercer ahí una influencia duradera y capaz de modificar las costumbres de los isleños. En el litoral, la

influencia de la civilización incásica, lo repetimos, fué, pues, muy desigual y de muy corta duración: las gentes de las provincias del litoral del Pacífico en el Ecuador conservaron, por lo mismo, sin modificación ninguna notable, su fisonomía social propia. El arqueólogo no debe perder nunca de vista esta circunstancia: en la costa encontrará, de cuando en cuando, la civilización incásica al lado de la civilización indígena ecuatoriana, como sucede en la Isla de la Plata, donde esas dos civilizaciones están juxtapuestas, sin mezclarse ni confundirse.

Leyendo atentamente la descripción, que de los pueblos de la costa del Pacífico hace el cronista Pedro Cieza de León, se viene en conocimiento de que, en el litoral del Ecuador había dos clases de gentes: las que vivían en el litoral de la actual provincia de Esmeraldas, y las que moraban en el territorio de Chone de la provincia de Manabí eran de una misma raza, y usaban labrarse el rostro: desde la Bahía de Caráquez hacia el Sur era otra raza la que poblaba la costa; no se labraban la cara; pero, los Guancavilcas tenían la costumbre de sacarse de propósito tres dientes, de la mandíbula superior; y los curacas se taladraban los caninos, y aun los incisivos, y los adornaban introduciendo en los agujerillos clavos de oro. — La costumbre de sacarse dientes era propia también de los Huastecas, tribu indígena que habitaba en el territorio de Méjico. ¹

¹ CIEZA DE LEÓN. — Crónica del Perú. — (Primera parte. — En la Biblioteca de Autores españoles de Ribadeneira: tomo segundo de los Historiadores primitivos de Indias).

HAMY. — Décadas americanas. — (Década tercera. — Número XVIII. — París, 1898). — En francés.

El cronista Cieza de León hace notar que los indios Guancavilcas, habitantes de la provincia de Guayaquil, se sacaban los dientes, en virtud de una práctica supersticiosa, por sacrificio y antigua costumbre, como dice el cronista: he aquí sus palabras. — *Solían (según dicen), sacarse tres dientes de lo superior de la boca y otros tres de lo inferior, como en lo de atrás apunté, y sacaban de estos dientes los padres á los hijos cuando eran de muy tierna edad, y creían que en hacerlo no cometían maldad, antes lo tenían por servicio grato y muy apacible á sus dioses.* — No todos los Guancavilcas tenían esta costumbre, sino tan sólo una tribu, la cual, por eso, se apellidaba de los desdentados.

Dos prácticas encontramos, pues, en las tribus indígenas de la costa: la de sacarse los dientes, y la de taladrarse ó excavarse, mejor dicho, los caninos y los incisivos, para acomodar en esos huecos laminitas de oro; y ambas prácticas dan motivo para sospechar que además de los aborígenes de la Puná, había en la costa ecuatoriana algunas otras tribus procedentes del tronco etnográfico de los Mayas y Quichés. — Como el suelo de la costa es muy húmedo, nos parece muy difícil que se encuentren cráneos enteros, principalmente en la provincia del Guayas: no obstante, desearíamos que se practicaran excavaciones, inquiriendo con cuidado las sepulturas de los aborígenes, pues éstos para enterramiento de sus difuntos buscaban de propósito y escogían lugares secos, y cavaban hoyos muy profundos: el estudio de la craneología aclararía indudablemente algunos puntos, ahora muy oscuros de la Prehistoria ecuatoriana.

En la sierra, tampoco se confunden esas dos civilizaciones. — Conocemos muy poco la provincia de Loja, y en su territorio no se han practicado todavía investigaciones arqueológicas; pero es indudable que se encontrarán ahí obras pertenecientes á la raza indígena, y á la quichua. De todas las provincias del Ecuador, la de Loja fué donde duró por más largo tiempo la influencia de la cultura incásica.

La provincia de Cuenca, desde el nudo de Saraguro al Sur hasta el nudo del Azuay al Norte, presenta restos evidentes de entrambas civilizaciones: un arqueólogo ejercitado distinguirá fácilmente la una de la otra en los productos, que de ellas se encuentran en toda aquella dilatada comarca. La dominación de los Incas no se estableció tranquilamente en aquellas provincias: los aborígenes lucharon por su independendencia, y el triunfo de los Incas se debió á tratados y á avenimientos más bien que á la fortuna de las armas. Las dos civilizaciones no llegaron á confundirse, y permanecieron con sus caracteres propios, por los cuales se las puede distinguir sin dificultad.

En la provincia del Azuay encontramos la primera colonia de Mitimaes traída por los Incas al territorio del Ecuador: la mandó venir el Inca Túpac - Yupanqui, y la estableció en el valle de Chuquipata, en el sitio denominado Cojitambo; pero no se sabe de qué punto del Perú fué traída.

Por lo que hace á las provincias del centro en la altiplanicie interandina, ya hemos dicho, que la dominación de los Incas se estableció por la fuerza y duró solamente sesenta años, poco más ó menos, desde el triunfo de Túpac - Yupanqui sobre el régulo de Quito, hasta la llegada del conquistador Benalcázar. Así, también en las provincias del centro hay dos civilizaciones, que son la incásica y la de los aborígenes, y conviene distinguir las con cuidado: solemos llamar, ordinariamente, obras de los Incas á todo lo que ha sido hecho por los antiguos indígenas, pero el arqueólogo no se ha de dejar engañar por esa manera de hablar, tan absoluta y tan general, y en los restos de la antigüedad que se le presentaren distinguirá siempre las obras incásicas, de los restos de la cultura primitiva de los aborígenes de cada provincia.

Las provincias del Norte de la República recibieron tarde la influencia incásica, la cual no llegó nunca á transformar los usos, las costumbres y el modo de ser de sus primitivos pobladores: podemos, pues, asegurar, sin temor de equivocarnos, que en el Carchi y en Imbabura y en el valle de Cayambi, la cultura de los aborígenes se conservó

intacta. La influencia incásica no fué duradera: los Incas subyugaron á los aborígenes; pero no modificaron la cultura de ellos.

Hemos examinado, provincia por provincia, todo el actual territorio de la República del Ecuador, haciendo notar en cada provincia la existencia simultánea de las dos civilizaciones, la incásica y la indígena ecuatoriana, y advirtiéndole que no se las ha de confundir nunca.—También es necesario tener en cuenta la presencia de los mitimaes ó colonos, para saber explicar algunos puntos así etnográficos como filológicos, que pudieran engendrar confusión en la Prehistoria ecuatoriana. En la provincia de Riobamba y en la de Guaranda hubo numerosas colonias de mitimaes, traídos del Sur del Perú: algunas de las antiguas poblaciones de los aborígenes fueron exterminadas casi completamente en esas dos provincias, y reemplazadas con mitimaes.

Expuesto lo que nos ha parecido necesario respecto á la influencia de la civilización incásica en el Ecuador, vamos á presentar nuestra opinión relativamente á los aborígenes ecuatorianos. — Ya, en varias ocasiones, hemos manifestado nuestra opinión en punto á los aborígenes ecuatorianos, y ahora vamos á repetir lo que ya hemos escrito.

III

Tres razas distintas encontramos en el Ecuador: estas tres razas son: la Caribe, la Quiché y la Maya. — Según nuestro juicio, pertenecen á la caribe los jíbaros de la región oriental trasandina, muchas de las tribus salvajes que vagaban en las selvas bañadas por los afluentes del Amazonas, y los pobladores de la provincia del Carchi.

Tienen también origen caribe los aborígenes de Imbabura, de Pichincha, de León, de Tunguragua, de Riobamba y de Guaranda en las comarcas serraniegas del Ecuador: gentes de raza caribe fueron, además, las que poblaron gran parte del litoral del Pacífico, en las provincias de Esmeraldas, de Guayaquil y de Machala: pobladores de raza caribe hubo, por fin, en la provincia de Manabí.

Dos variedades ó ramas de la raza caribe son las que vivieron en el Ecuador: la antillana y la chaima: representantes de ésta son los aborígenes del Carchi: á la antillana pertenecen todos los demás, tanto en las provincias de la sierra, como en las de la costa.

Las parcialidades salvajes, que pueblan la región oriental, no son todavía muy bien conocidas: muchas de ellas, ó acaso todas, pertenecen á la misma raza caribe, como los Omaguas y los Jíbaros.

En la comarca del Azuay, en esa gran extensión de territorio, que está limitada al Oriente por la cordillera de los Andes, al Norte por los cerros del Azuay, y al Sur por las breñas de Saraguro, vivían los Cañaris. — ¿Quiénes eran éstos? — ¿A qué raza pertenecían? Vamos á emitir nuestra opinión acerca de ellos.

Con el apelativo de Cañaris se designa en la Prehistoria ecuatoriana una nacionalidad, y no una raza: los Cañaris constituían una nación, regida ó agrupada, mejor dicho, por una alianza federativa; pero no eran todos oriundos de la misma raza, aunque, talvez, existían entre ellos relaciones antiguas etnográficas. — Entre las tribus que formaban la federación de los Cañaris, encontramos una, que procedía de origen Quiché, y pertenecía á esa raza: éra esta una de las más antiguas en la provincia, había arribado por el Pacífico y, al fin, estaba acantonada en los valles de Gualaceo, de Paute, de Azogues, de Chaluabamba, de Quinjeo y en las planicies de Cuenca y de Tarqui.

Las parcialidades indígenas, que poblaban la parte alta de la actual provincia de Cañar, no pertenecían á la misma raza, á lo menos así podemos conjeturarlo de ciertos datos etnográficos, que manifiestan una procedencia distinta. No obstante, advertimos que esta nuestra conjetura se apoya en fundamentos no muy seguros.

En el valle de Yunguilla, tenía su asiento otra parcialidad de los Cañaris, la cual había llegado á alcanzar un grado muy notable de progreso social: esta parcialidad tenía, indudablemente, relaciones de familia ó procedencia etnográfica con otras tribus establecidas en la provincia de Machala y en varios puntos de la costa del Perú, pertenecientes al departamento de Trujillo. Pero, volveremos á preguntar, todas las parcialidades que constituían la confederación de la nación de los Cañaris ¿pertenecían á la misma raza? — Etnográficamente consideradas, ¿tenían todas un mismo origen? . . . Estas son cuestiones de solución casi imposible; á lo menos ahora, en el estado en que se encuentran nuestros conocimientos arqueológicos, una respuesta satisfactoria á esas cuestiones es imposible.

Hemos dicho que la más antigua de esas parcialidades era la que moraba en el valle de Gualaceo, la que tenía en el famoso sitio de Chordeleg el lugar de enterra-

miento para los diversos régulos de la comarca. Esta parcialidad era oriunda de la raza Quiché, á la cual pertenecían los pobladores de Guatemala en Centro América: esta es nuestra opinión.

Conjeturamos que esta parcialidad vivió en lucha con las hordas de los jíbaros de Gualaquiza: ¿estaríamos equivocados, si juzgáramos que los Cañaris fueron quienes construyeron esos como baluartes ó fortalezas, cuyos restos se conservan todavía en la cordillera oriental, en el punto intermedio entre el Sigsig y Gualaquiza? Investigaciones prolijas, acaso, aclararán más tarde este punto.

En la época de la conquista, parece que los jíbaros estaban en amistad con los Cañaris, y aun que habían formado parte de la confederación de la nación Cañari.

Los Cañaris profesaban suma veneración á las lagunas, las cuales para ellos eran lugares sagrados y objeto de superstición y de culto religioso. Dos eran las más célebres lagunas para los Cañaris: la una es un lago solitario y melancólico, en los yermos desiertos de la cordillera oriental, en el punto que está sobre el pueblo del Sigsig: en esta laguna se había sumergido voluntariamente el progenitor de los Cañaris, el padre de su raza y el fundador de su nación: convirtiéndose éste en una enorme culebra, y se precipitó en aquella laguna, y no volvió á aparecer jamás. A esa laguna le ofrendaban figurillas de oro, subiendo en peregrinación al páramo como á un santuario.

La laguna, que ahora llamamos de *Culebrillas*, en uno de los más elevados valles ó quiebras del nudo del Azuay, era asimismo otro lugar sagrado, otro adoratorio para los Cañaris, que vivían en la parte septentrional de la provincia. — Considerando esta costumbre, que de venerar los lagos tenían los Cañaris, se nos ha ocurrido la sospecha siguiente: los Cañaris, ¿tendrían, talvez, relaciones etnográficas, relaciones de origen ó de raza con los Chibchas, moradores de la planicie de Bogotá en Colombia? Si la nación de los Cañaris nos fuera mejor conocida, acaso encontraríamos algunos otros rasgos más de semejanza entre los Chibchas y los Cañaris. ²

² Esta laguna, como lo decimos en el texto, se halla en la cordillera oriental sobre el pueblo del Sigsig, y es seguramente la que ahora se conoce con el nombre de *Laguna de Ayllón*. — Este apellido de Ayllón le viene de un cierto hidalgo español, el cual se ahogó ahí, estando buscando oro, según una tradición ó conseja tradicional de la gente indígena de aquella comarca: el nombre que tenía antiguamente en la lengua de los Cañaris era el de LEOQUINA. ¿Qué quiere decir este nombre? ¿Cuál podía ser la genuina escritura y pronunciación de esa palabra?

En el territorio de la provincia de Loja vivía una tribu indígena, entre cuyo idioma y el de los Chibchas se encuentra una cierta analogía: esa tribu ¿tenía parentesco con la de los Cañaris? Por desgracia, los estudios de la Prehistoria ecuatoriana se hallan todavía tan á los principios, que lo único que podemos enunciar ahora son meras sospechas, porque ni siquiera para emitir conjeturas hay fundamento todavía.

Haremos aquí una rectificación. Tanto en nuestro *Estudio histórico sobre los Cañaris*, como en nuestra *Historia General de la República del Ecuador*, referimos en punto al origen de los Cañaris la leyenda, por la cual se atribuía el origen de ellos al ayuntamiento de un varón con una hembra misteriosa, la cual tenía rostro de mujer y cuerpo de Guacamaya. Esta tradición la refiere Molina, escritor muy antiguo, y que de boca de los Cañaris que moraban en el Cuzco, pudo haber oído las leyendas tradicionales acerca del origen de ellos; pero juzgamos que Molina se equivocó, y que atribuyó á los Cañaris la leyenda que éstos le refirieron acerca del origen de los jíbaros. Molina era párroco en el Cuzco, donde á la sazón vivían todavía algunos indios Cañaris, llevados allá en tiempo de los Incas: trasladó al Cuzco muchas familias de Cañaris el Inca Túpac-Yupanqui, y llevó también después otras su hijo Huayna-Cápac.

La leyenda relativa al origen de los jíbaros debe distinguirse, según nuestro juicio, de la leyenda acerca del origen de los Cañaris: éstos eran descendientes de la

Insistimos en nuestra opinión de que los primitivos Cañaris eran procedentes del tronco etnográfico de los Quichés de Guatemala; y así, por medio de la lengua quiché, interpretamos aquella palabra del modo siguiente:

Leoquina puede ser LAE-OQUIZAH, que significa "Ahí se introdujo". — LAE, adverbio de lugar, *ahí, allí debajo*: OQUIZAH, verbo, que equivale á *meter, introducir*. — LAEOQUIZAH es, pues, lo mismo que *Leoquina*, pronunciada la palabra con aquella eufonía medio nasal, medio dental, de los indígenas del Azuay, y oída por los castellanos y escrita por ellos á la castellana.

Véase á BRASSEUR DE BOURBOURG. — Gramática de la lengua quiché y Diccionario quiché-castellano. — París, 1862.

DESCRIPCIONES GEOGRÁFICAS DE INDIAS. — PERÚ. — (Tomo tercero. — Descripción de la provincia de Cuenca, hecha el año de 1582. — Madrid, 1897). En la descripción del pueblo de Paute se habla de las guerras que los Cañaris tenían antiguamente con los Jíbaros, lo cual es una prueba convincente de nuestra conjetura á ese respecto.

Poseemos, además, un manuscrito antiguo, titulado *Instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas*: su autor es Cristóbal de Albornoz, eclesiástico de la diócesis del Cuzco: no tiene fecha; pero, por la condición del papel y por el carácter de la letra, se redactó indudablemente á fines del siglo décimo sexto. — Este autor distingue á los Cañaris en dos grupos, con los nombres de Hurinsuyos y Hanansuyos, ó lo que es lo mismo Cañaris del Norte y Cañaris del Sur (los de arriba, los de abajo).

serpiente; aquéllos, de la guacamaya. Y esta leyenda de la guacamaya era propia también de las tribus de los Maynas, y de otros que vivían en la región oriental. 3

IV

En la provincia de Manabí encontramos á los Mayas. — Esta fué, acaso, la gente que arribó á las playas ecuatorianas unos trescientos, ó, cuando más, cuatrocientos años antes de la conquista de esa provincia por los españoles: fué también la última inmigración llegada al Ecuador; y los Mayas fueron los que abrieron en Santa Elena los pozos ó cisternas que todavía se admiran en esa localidad; los que fabricaron las curiosas sillas de piedra, los que labraron estatuas y se hicieron célebres en las tradiciones indígenas, en las que se los calificaba de gigantes.

Los que labraban y pulían la piedra eran los Mayas, quienes, según la tradición, arribaron á Manta, navegando en grandes balsas ó almadías de madera; y no se han de confundir estos advenedizos ó recién llegados, con los primitivos aborígenes del litoral, de los cuales son procedentes los indios llamados *Colorados*, que subsisten todavía en estado salvaje en las montañas, que cubren la base de la cordillera occidental de las provincias de Pichincha y de León.

Sin duda, los Mayas, á su llegada, repelieron á los primitivos pobladores de la costa de Manabí, y los hicieron retroceder hacia la base de la cordillera occidental. Los indios colorados son, pues, restos de razas primitivas y muy antiguas en el territorio ecuatoriano.

A la misma raza de los Mayas pertenecían los agueridos aborígenes de la Isla de la Puná, en el golfo de Guayaquil. — Los Mayas de Manabí tenían su adoratorio en la Isla de la Plata: los de la Puná lo habían establecido en el islote de Santa Clara ó el Amortajado.

Hubo una época, en la cual el Gran Chimú extendía su dominio hasta las costas de Manabí en el litoral del

3 MOLINA. — Relación de las fábulas y ritos de los Indios Ingas. (Cristóbal de Molina era Cura de la parroquia de Nuestra Señora de los remedios en el obispado del Cuzco: su relación fué redactada para Don Sebastián de Lartaún, tercer obispo de esa ciudad, el cual entró á gobernar aquella diócesis en 1573, y la gobernó hasta 1583). — La obra de Molina fué publicada en inglés, mediante la traducción que de ella hizo el célebre peruanólogo Markham, y forma parte de la gran colección dada á luz por la Sociedad HaKluyt.

Pacífico, formando de todas las naciones que habitaban desde Trujillo hasta Portoviejo un solo imperio. Esta raza del litoral era, pues, distinta de la raza quichua, y su civilización era también diversa.

Creemos que investigaciones arqueológicas más afortunadas que las nuestras, harán, con el tiempo, conocer mejor á los Mayas de Manabí, de Santa Elena y de la Puná; y nos atrevemos á asegurar, que, cuando sean más prolijamente estudiadas las naciones indígenas antiguas de Centro América, y cuando se hayan investigado los territorios por ellas habitados, y descubierto mayor número de restos arqueológicos, entonces se pondrán de manifiesto las relaciones etnográficas, que ahora conjeturamos que existen entre los pobladores de Centro América y las parcialidades ecuatorianas, á quienes las hemos apellidado Mayas, porque opinamos que procedían de aquella raza. 4

Los aborígenes, que poblaban las costas de la provincia de Esmeraldas, eran idénticos á los que habitaban el Istmo de Panamá; y, sin duda, pertenecían á la misma raza.

4 Aunque se han hecho ya algunas publicaciones acerca de la arqueología de Nicaragua, de Costa Rica y de Guatemala; con todo, podemos asegurar que todavía no ha avanzado mucho la Prehistoria centro - americana, la cual, andando el tiempo, llegará á ser indudablemente de trascendental importancia para el conocimiento de las antiguas razas americanas. — Nos aprovecharemos de esta ocasión para hacer una reflexión en defensa de nuestra *Historia General de la República del Ecuador*: tratando de las tribus antiguas, dijimos, en nuestro tomo primero y lo repetimos en nuestro Atlas arqueológico, que las parcialidades indígenas que habitaban en la costa de Manabí, pertenecían á la raza maya; que los Cañaris procedían de la raza quiché, y que los Quitos eran oriundos de la raza caribe: se nos objetó que los Cañaris y los indios de Manta y de la Puná y los Quitos traían su origen de un solo tronco etnográfico, y que éste era el maya - quiché; y así en el territorio ecuatoriano no había más que mayas - quichés y no caribes.

En cuanto á los Cañaris y á los de Manta y de la Puná, no tenemos dificultad ninguna para admitir que pertenecían al tronco maya - quiché: en cuanto á los Quitos, confesamos que los argumentos que se han opuesto á nuestra conjetura no desvirtúan, en nuestro juicio, las razones en que la apoyamos. — *Repertorio Salvadoreño*. — (Tomo octavo. — Número primero. — San Salvador. — 1893). — El artículo es del Señor Barberena. — Las lenguas Maya y Quiché pertenecen á un mismo tronco lingüístico, y proceden de un mismo origen etnográfico: si nuestra conjetura sobre el origen de los Cañaris no es equivocada, claro es que entre la lengua que hablaban éstos y la que hablaban las tribus de la costa de Manabí debe haber semejanza, porque unos y otros eran oriundos de una misma raza, aunque pertenecían á familias distintas. Además, los Cañaris eran muy antiguos en el Azuay, y las tribus que poblaban Manta y Santa Elena y la Puná se puede decir que eran modernas en el litoral ecuatoriano.

BALBI. — Atlas etnográfico del Globo. — (Parte histórica. — Capítulo séptimo).

OROZCO Y BERRA. — Geografía de las lenguas y Carta etnográfica de Méjico. — Méjico, 1864.

PIMENTEL. — Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de Méjico. — (Tomo tercero). — Méjico, 1875.

Según nuestra opinión, no hay diferencia ninguna entre los Quitos y los Scyris; y Quitos y Scyris son unos mismos, y pertenecen á la raza caribe, y á la familia antillana: la gente de raza caribe es, pues, la más antigua entre las que poblaron las costas y las provincias interandinas del centro de la República, á un lado y á otro de la línea equinoccial. Cuando la conquista de los Incas, entonces, en Quito, se pusieron frente á frente las dos razas, la caribe y la quichua, lucharon, y ésta, la quichua, triunfó sobre aquélla, la caribe. — ¿En qué grado de civilización se encontraba ésta? ¿Cuáles eran sus leyes, sus usos, sus costumbres? — Nada cierto se encuentra en la historia!! Una crítica histórica desapasionada nos obliga á ser sinceros, y á declarar llanamente *que todo cuanto se ha escrito acerca de los Scyris carece de fundamento: hubo Scyris, y éstos fueron vencidos por los Incas: he ahí todo cuanto se puede tener como cierto acerca de ellos.*

Conjeturamos que los Scyris fueron de raza caribe, y opinamos que eran los más antiguos pobladores del centro de la República: antes que ellos, ya hubo otras gentes, á quienes los caribes vencieron y subyugaron, nos parece también cierto. — En cuanto á las tolas ó montículos fúnebres ¿pertenecen á los Scyris? — Nosotros opinamos que las tolas no son monumentos sepulcrales de los Scyris, sino de otras gentes desconocidas, mucho más antiguas que los Scyris en el territorio ecuatoriano; aunque no deja de parecernos muy probable que los Scyris aprendieron de aquella antigua raza esa manera de enterramiento, y la pusieron en práctica para honrar así á sus régulos ó Jefes.

La gente caribe parece haber entrado al Ecuador por la costa del Pacífico y por la cordillera oriental de los Andes, subiendo aguas arriba por los grandes afluentes del Amazonas, y trasmontando después la gran cordillera. Según nuestra opinión, la familia antillana pobló primero el Ecuador antes que las Antillas: la emigración caribe siguió del Sur hacia el Norte, del continente á las islas, en las Antillas: en el Ecuador la familia antillana ¿arribó á las costas del Pacífico? ¿Trasmontó, talvez, la cordillera oriental? — No nos atrevemos á asegurar nada cierto acerca del rumbo seguido por la inmigración.

No obstante, reconocemos, que hay un hecho evidente, y es que la raza caribe está dividida en muchas familias, y que esa división en familias es tan antigua, que su principio se pierde en la oscuridad de lo pasado. — De estas familias caribes encontramos en el Ecuador

algunas: las principales son la Chaima, la Antillana y la Jíbara: ¿cuál de éstas es la más antigua en el Ecuador? — Indudablemente, es la jíbara: entró por el Atlántico; era poco numerosa, y, andando el tiempo, nuevas avenidas de colonias caribes la fueron rechazando hacia la base de la cordillera oriental de los Andes. — ¿Trasmontaron los jíbaros esta cordillera por alguna parte? — Opinamos que la trasmontaron muy al Sur, y que salieron al valle de Paute en la provincia de Cuenca, de donde, más tarde, los Cañaris los obligaron á retroceder.

En cuanto á la familia Chaima, nos parece que es la menos antigua, y que entró al Ecuador por el Oriente. En nuestras *Investigaciones arqueológicas sobre los aborígenes del Carchi y de Imbabura*, hemos examinado estos puntos y así juzgamos innecesario volver á discutirlos y tratarlos de nuevo aquí: sobre los jíbaros volveremos á hablar después, en otro lugar.

Que haya habido en el territorio ecuatoriano, tanto en el litoral como en la planicie interandina, gentes de razas desconocidas y distintas de la caribe, parece muy probable; pero no nos faltan fundamentos para asegurar que la familia caribe antillana fué la más antigua. Los nombres propios de ríos, de montes y de lugares son nombres caribes, y así manifiestan que era ya mucha la antigüedad de la raza que había poblado estos lugares; pues, ó habían caído ya del todo en olvido los nombres geográficos primitivos, ó la raza caribe había sido la que desde muy antiguo habitó en estos lugares.

V

Sea esta una ocasión oportuna para hacer una observación muy importante. — Manifiesta equivocación han padecido algunos autores muy respetables, así nacionales como extranjeros, cuando se han empeñado en interpretar por medio de la lengua quichua los nombres propios de nuestros más famosos volcanes y cerros nevados, pues esos nombres no son quichuas, ni pueden interpretarse mediante voces quichuas: son dicciones de otro idioma distinto del quichua, y muchas (si nosotros no estamos también equivocados), pertenecen al idioma caribe, y en el dialecto antillano pueden ser interpretadas, sin violencia ninguna.

La lengua quichua fué introducida en el Ecuador por los Incas, y fué hablada sólo como unos sesenta años an-

tes de la conquista; y hasta muy entrado el siglo décimo séptimo, todavía se hablaba el cañari en la provincia de Cuenca, el puruhay en algunos pueblos de la provincia de Riobamba, y el quillasinga en el Carchi. En los primeros tiempos que siguieron á la conquista había más de veinte lenguajes distintos en el territorio ecuatoriano, subyugado por los españoles, sin que en ese número se cuenten los idiomas de los salvajes de la región oriental.

¿Qué pensamos nosotros sobre la antigüedad de la raza indígena en el Nuevo Mundo? — La solución de ese problema histórico es difícil: los aborígenes americanos no tenían conocimiento ni de los cereales, ni del hierro, ni de los animales domésticos: en el Nuevo Mundo no se encontró ni la avena, ni la cebada, ni el trigo: no existían ni el caballo, ni el asno, ni el buey, ni la oveja; y de instrumentos de hierro no se ha descubierto hasta ahora huella ninguna.

El maíz era el único cereal conocido y cultivado por todos los pueblos americanos: los quichuas habían domesticado el llama, rumiante indígena de las cordilleras peruanas Todo contribuye, pues, á probar una antigüedad muy considerable para la raza americana. Para resolver, por lo mismo, el problema relativo al origen de la población del Nuevo Mundo, le faltan todavía datos á la ciencia: los que actualmente posee no son suficientes. Raza por raza, nación por nación, es indispensable que se vaya considerando separadamente, y que se investigue el origen de cada una, pues no todas eran igualmente antiguas en el continente americano: cuando Cortés conquistó Méjico, ya en Méjico había ruinas de ciudades antiguas: cuando Pizarro se apoderó del Perú, en el Perú se encontraron ciudades arruinadas; y tan antiguas eran esas ruinas que hasta la memoria de sus constructores se había perdido. Los Incas no sabían dar razón, cuando se les preguntaba, quién había construído los edificios arruinados de Tiahuanaco.

En el pueblo denominado *San Agustín*, en Colombia, hay ruinas de antiguos edificios y de estatuas fabricadas en piedra: ¿qué gentes habitaron allí? ¿A qué raza pertenecían esos desconocidos, que, subiendo aguas arriba por el Magdalena, llegaron á la meseta de San Agustín, y luego desaparecieron, sin que la historia pueda decir cómo, ni cuándo? 5

5 Sobre las curiosas ruinas del pueblo de San Agustín, en Colombia, puede verse la descripción que de ellas hizo Codazzi, y el estudio, que publicó el Señor Cuervo Márquez.

En la vida de la especie humana sobre la tierra, hubo, sin duda, una época (de la cual no ha podido guardar recuerdo la historia), cuando, á consecuencia de causas físicas desconocidas, los hombres sufrieron modificaciones naturales, tan fuertes, tan hondas, tan trascendentales, que de ellas se originaron razas distintas: la historia del hombre está ligada íntimamente con la historia física del globo; y, cuando ésta se conozca bien, entonces, acaso, se podrá explicar satisfactoriamente aquélla. — La historia encuentra ya las razas constituídas; pero no sabe decir cuándo se originaron.

CUERVO MÁRQUEZ. — Prehistoria y viajes. — Bogotá, 1893. — El opúsculo de Codazzi se encuentra en la *Geografía física y política de los Estados Unidos de Colombia*, redactada por el Señor Pérez. — (Descripción del Estado de Tolima.— Apéndice. — Antigüedades indígenas. — Bogotá, 1863).

CAPITULO SEGUNDO

Notas arqueológicas

Una advertencia. — Monumentos de los Incas. — El Palacio de Callo. — Nuestra opinión respecto de este edificio. — El Inga - Pirca. — El Inga - chungana. — Destino probable de este segundo edificio. — Observaciones. — Edificios de los Incas y edificios de los Cañaris. — Indicaciones sobre los objetos de Cerámica y la manera de estudiarlos.

I



HORA para concluir nuestras observaciones sobre la Prehistoria ecuatoriana, vamos á decir unas pocas palabras acerca de los monumentos incásicos, que se conservan todavía en el territorio ecuatoriano.

Dos son los monumentos principales y más dignos de llamar la atención del historiador y del arqueólogo: el Palacio de *Pachuzala* en la llanura de Callo cerca de la ciudad de Latacunga, y el *Inga - Pirca* en el territorio de Cañar, en la antigua provincia del Azuay.

No es nuestro propósito describir esos edificios, pues varias veces han sido descritos por viajeros ilustres; lo único que pretendemos es, emitir una conjetura sobre el objeto, con que esos edificios fueron construídos. — Hablemos primero del palacio de Callo.

Este es un monumento religioso: lo levantaron los Incas en el mismo punto en que, sin duda, había antes un adoratorio, erigido ahí por los aborígenes de la comar-

ca de Quito y de Latacunga. ¿Qué divinidad era la que se adoraba en ese santuario? — Nosotros opinamos que era el Cotopaxi: los aborígenes de todas las provincias ecuatorianas, desde el Cayambi hasta el Azuay, adoraban á los grandes cerros nevados de la cordillera, y les tributaban culto como á seres vivientes: ¿no adorarían al Cotopaxi? ¿No le tributarían culto? Es evidente que lo adoraban: el más hermoso de los cerros nevados ¿no habría sido adorado? El más formidable de los volcanes ecuatorianos ¿no habría sido considerado como una divinidad terrible por los supersticiosos indígenas? En la impresionable imaginación de éstos ¿no había de causarles terror el aspecto del volcán, cuando presenciaban sus horribles erupciones? Cuando lo veían encendido arrojando llamas? Cuando oían sus bramidos, roncos y prolongados? Los Incas veneraban á los cerros ¿no venerarían al Cotopaxi? Los Incas no atravesaban la cordillera, sin aplacar al nùmen de cada cerro: pasarían por el pie del Cotopaxi ¿y no lo aplacarían? Aún, hasta ahora, se ven en los sitios más elevados de la cordillera montecitos de piedrezuelas, formados de las que arrojaban los transeuntes en homenaje á la divinidad del cerro, para tenerlo propicio.

La llanura de Callo era llanura sagrada para los indígenas, y, acaso, no estaríamos muy equivocados, si conjeturáramos que el Panecillo fué labrado y redondeado artificialmente, para que sirviera como imagen del Cotopaxi: el montecillo será natural; pero la forma, tan regular que ahora presenta, es artificial. Esa forma es demasiado regular para ser natural. †

Una objeción pudiera hacércenos aquí. — El Cotopaxi no estaba en actividad en tiempo de los aborígenes, podría decércenos; y su primera erupción aconteció el año mismo de la conquista.

† La descripción más exacta del Palacio de Callo es, según nuestro juicio, la que hizo el Señor Marcos Jiménez de la Espada, y se publicó en las actas de la sesión del Congreso de americanistas, celebrada en Madrid en 1881. (Congreso internacional de americanistas. — Actas de la cuarta reunión. — Tomo 2º — Madrid 1883).

En cuanto al Panecillo de Callo, he aquí como se expresa el Señor Reiss: — *Parece que el cerrito de Callo es la cúspide de una reventazón parecida á la del Panecillo de Quito; pero ahora está casi enterrado y tapado por las eyecciones y avenidas del Cotopaxi.* — (Carta del Señor Doctor W. Reiss á Su Excelencia el Presidente de la República, Señor García Moreno, sobre sus viajes á las montañas Iliniza y Corazón y en especial sobre su ascensión al Cotopaxi. — Quito, 1873). — Si el Panecillo de Callo está, según el Señor Doctor Reiss, casi tapado por las avenidas del Cotopaxi, el Palacio de Callo se halla edificado sobre las lavas del Cotopaxi, porque el Palacio y la base actual del Panecillo están en el mismo plano.

Esa es una de las fábulas, que ha divulgado el Padre Velasco en su *Historia del Reino de Quito*: basta notar, que las lavas arrojadas por el volcán son más antiguas que la conquista, pues con piedras de lava del Cotopaxi están construídos los muros del Palacio ó edificio de los Incas. — Aquella otra aseveración de que el cerro parecía coronado, y que la copa de él es la que se ve al lado del volcán, es tan candorosa, que de puro sencilla raya en ridícula, y con sólo reflexionar un momento se la rechaza como absurda.

Las tribus indígenas de la provincia de Tunguragua solían tener sus cantares nacionales, por cuyo medio conservaban la memoria de los sucesos pasados y la transmitían á la posteridad: en sus fiestas bailaban, y cantaban aquellos cantares históricos; y en esas tradiciones se encontraba consignado el recuerdo de una erupción del Tunguragua, que coincidió con el aparecimiento de los conquistadores españoles en la tierra ecuatoriana. — Esta fué, sin duda, la erupción que sorprendió á Alvarado, mientras iba subiendo de la costa á la sierra. — Cuando entraron en Quito los conquistadores, el Cotopaxi estaba en reposo; y así en calma se mantuvo hasta el 15 de Junio de 1742, día en que derepente comenzó á arder de nuevo. ²

² WOLF. — Memoria sobre el Cotopaxi y su última erupción, acaecida el 26 de Junio de 1877. — Guayaquil, 1878. — Es una monografía muy interesante sobre la constitución geológica del volcán: la adornan dos láminas.

El Padre Velasco asegura dos cosas: primera, que el Cotopaxi no había hecho ni una sola erupción siquiera antes de la conquista: segunda, que la primera erupción que hizo fué la de 1534, el mismo año en que Benalcázar llevó á cabo la conquista de Quito. — La primera de estas aseveraciones queda desvanecida por el testimonio de la Geología, según la cual, la actividad del Cotopaxi se remonta á algunos siglos antes de la conquista. — La segunda aseveración no tiene en su apoyo el testimonio de ningún autor contemporáneo, pues lo único que se sabe es que *un volcán* hizo su erupción, cuando los conquistadores españoles aparecieron en la planicie interandina; y esto se sabía mediante la tradición de los indios de la provincia de León y de Tunguragua, quienes, en sus cantares, conservaban la memoria de aquella coincidencia. Pero ¿qué volcán fué el que hizo la erupción? ¿Fué el Cotopaxi? ¿Fué el Tunguragua?

Cieza de León da á entender que habla del Cotopaxi cuando dice: — *Está á la mano derecha deste pueblo de Mulhaló un volcán ó boca de fuego, del cual dicen los indios que ANTIGUAMENTE reventó, y echó de sí gran cantidad de piedras y de ceniza; tanto que destruyó mucha parte de los pueblos donde alcanzó aquella tormenta.* — Estas palabras confirman nuestra narración, pues expresan claramente que, antes de la conquista, el Cotopaxi había estado ya en actividad, y que sus erupciones habían sido devastadoras.

Que haya sido el Tunguragua el que hizo su primera erupción, cuando asomaron los conquistadores españoles en el territorio ecuatoriano, consta por un documento antiguo, digno de crédito, y es la DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA, que, por orden del Gobierno español, se trabajó de las dos provincias actuales de Riobamba y de Ambato en 1605, para remitirla al Real Consejo de Indias: en ese documento, describiendo el pueblo de Baños (el cual entonces no era más que una aldehuela ó asiento, como se decía en aquella época), se refiere lo siguiente: — *Está el asiento al pie del volcán famoso de Tunguragua, Dicen las relaciones de este asiento, que antes de la entrada de los españoles en las Indias,*

II

En un mismo sitio, y muy próximos uno á otro, están el *Inga-Pirca* y el *Inga-chungana*, pues apenas los separa una hondonada, que forma un vallecito pequeño y estrecho. — ¿Qué era el *Inga-Pirca*? ¿Con qué objeto fué construído ahí, en esa soledad? — Hé aquí nuestra opinión á este respecto.

El *Inga-Pirca* era un Palacio, grande y muy espacioso, y también un lugar sagrado. — En efecto, en la misma roca, en que está labrado el *Inga-chungana*, se encuentra el *Intiguaico*, de modo que el *Inti-guaico* y el *Inga-chungana* no forman más que un solo todo, en la misma peña: el *Inti-guaico* abajo, en la parte inferior; y el *Inga-chungana*, arriba en la parte superior.

Intiguaico quiere decir: *Barranco ó quebrada del Sol*: ¿de dónde le viene ese nombre? ¿Qué es el *Inti-guaico*? — La roca es blanca, cuarzosa: en el cuarzo están patentes, visibles, unas cuantas líneas rojas circulares y concéntricas, formando un óvalo perfecto: en ese

el volcán no se había encendido ni estaba abierto, sino que el cerro en figura piramidal se acababa en una punta muy aguda, dicen como de una aguja; que con el principio de la conquista comenzó á arder, y así sus fuegos y ardores son prodigios que significan calamidades. — En la descripción del pueblo de Pelileo, dice el mismo documento lo que sigue:

“Los indios de este pueblo y los demás de esta provincia creen, por antigua tradición, que la primera población de esta tierra fué al pie del cerro del volcán, “y que de allí se multiplicaron todos los indios de este reino. En sus bailes y “juntas repiten y celebran con cantares esta su origen, y la enseñan á sus hijos”. (Documentos Incógnitos del Real Archivo de Indias en Sevilla: tomo nono de la Colección de Torres de Mendoza. — Madrid, 1868). Por este documento consta, pues, que el *Tunguragua* entró en actividad el año mismo de la conquista, y así en actividad se mantenía todavía hasta 1605, porque, en el citado documento, se describen las erupciones del volcán, y se refiere que la ceniza que arrojaba se esparcía á más de sesenta leguas, y que el viento la llevaba hasta el mar, al Occidente, porque el viento dominante en toda aquella comarca era de Levante.

Que el *Chimborazo* y el *Tunguragua* eran adorados como divinidades vivas, por los aborígenes *puruhaes*, consta asimismo de otro documento muy antiguo, que es la *Descripción*, que del pueblo de San Andrés y de su partido, escribió el Padre Maldonado. — (Descripciones geográficas de Indias. — Tomo tercero. — Madrid. — 1897). — La descripción del Padre Maldonado no tiene fecha, pero es evidentemente anterior al año de 1590, porque se hizo por orden del Licenciado Auncibay, quien fué Oidor de la Audiencia de Quito poco antes de aquella fecha.

Parece, pues, que en buena crítica histórica se puede asegurar, que el *Cotopaxi* estaba en actividad siglos antes de la conquista; que la primera erupción del *Tunguragua* coincidió con la llegada de los conquistadores al territorio ecuatoriano, y que la ceniza arrojada por el *Tunguragua* fue la que, cayendo sobre Don Pedro de Alvarado y sus compañeros, los sorprendió y los aterró, mientras iban trasmontando la cordillera occidental.

círculo se ven, hechas al parecer con un instrumento cortante, algunas rayas, con las cuales se ha dado al círculo el aspecto de una cara humana, groseramente trazada. — Esta como imagen del Sol, que dá su nombre á la roca, se halla en un hueco ó cueva muy poco profunda, dentro de la cual, parado uno, alzando algo la cabeza, contempla cómodamente la figura.

El hallazgo de estas líneas se tuvo, sin duda, como un agüero muy feliz: los Incas eran hijos del Sol, y el Sol favorecía con su presencia la conquista de los Cañaris. — Bien sabido es que los Incas ponían en juego la astucia, y explotaban la superstición de los pueblos, para llevar á cabo sus conquistas.

¿Qué viene á ser, pues, el Inga - chungana? — Entre las prácticas religiosas, con que los Incas daban culto al Sol, hay una, la cual, según creemos, explica el objeto del Inga - chungana.

Cuando un sitio, un lugar cualquiera, presentaba una señal, que la superstición de los indios juzgaba sobrenatural, entonces el sitio se consideraba como sagrado: si la señal podía tomarse como una figura del Sol, el sitio estaba consagrado al Sol, y el Sol lo había escogido para detenerse ahí: se construía un asiento, para que el astro descansara, y se labraba una cadena para significar que en aquel asiento sagrado quedaba el Sol como detenido, preso y aherrojado. — En el Inga - chungana tenemos el asiento, el espaldar y la cadena: era, pues, aquel un lugar amado del Sol, y el astro del día reposaba ahí. 3

3 Véanse las obras siguientes, en apoyo de nuestra conjetura. — JIMÉNEZ DE LA ESPADA. — Del hombre blanco y signo de la cruz precolombianos en el Perú. — Bruselas, 1887.

DESJARDINS. — El Perú antes de la conquista española. — París, 1858. (Monumentos del Perú. — Descripción de Concacha y de Villca - Huaman). — En francés.

WIENER. — Perú y Bolivia. — (Divinidades y cultos peruanos. — Culto Solar). — París, 1880.

SQUIER. — Viaje y exploración en la tierra de los Incas. — (En el capítulo décimo nono y en otros lugares habla de los sitios sagrados denominados *Inti-huatanas*, y describe algunos). — New York, 1877. — En inglés.

HUTCHINSÓN. — Dos años en el Perú, con una exploración de sus antigüedades. — Londres, 1873. — (Describe algunos monumentos; y, en cuanto á las obras de Cerámica, hace notar la grande semejanza que hay entre algunos objetos peruanos y los restos de alfarería encontrados por Schliemann, en el sitio donde existió la antigua ciudad de Troya). — Squier es americanista norteamericano: Hutchisón es viajero inglés.

VAN VOLXEM. — Noticia sobre el destino probable del Inti - chungana ó juego del Inca en el Ecuador. — (Actas del Congreso internacional de americanistas. — Sesión celebrada en Bruselas. — Tomo segundo). — El Señor Juan Van Volxem, viajero belga, visitó el Ecuador en Agosto de 1858.

Nos parece indudable que el nombre de *Inti - chungana* fué inventado andando el tiempo por los castellanos, y que no fué ese el nombre que aquel sitio tuvo en la lengua de los Incas.

El nombre propio del lugar no debió ser Inga - chun-gana, sino *Inti - huatana*.

Lo que en el Inga - Pirca se ha llamado la fortaleza, opinamos nosotros que era un adoratorio: el eje mayor de la elipse se dirige de Oriente á Occidente, y el menor de Norte á Sur. — En la dirección del diámetro menor está un aposento rectangular, dividido por una pared en dos departamentos, que no se comunican entre sí: el un departamento mira al Oriente, y el otro al Occidente. En ambos ¿no pudo estar la imagen del Sol? Si estuvo, entonces el astro iluminaría su imagen por la mañana, al asomar en el Oriente; y por la tarde, al descender al Occidente.

El plano de la elipse actualmente es terrizo; pero, sin duda ninguna, en tiempo de los Incas ha de haber sido pavimentado con piedras sillares pulimentadas, y, talvez, no sería muy aventurado suponer que tendría alguna columna, levantada de industria para calcular la época de los equinoccios y de los solsticios. — Esos gnomones eran muy del gusto de los Incas.

Ulloa, Lacondamine y el mismo Humboldt pensaron que el óvalo con su terraplén era una fortaleza militar; y Ulloa explicaba todas las partes del edificio, asignando á cada una un fin especial, según la táctica española de aquella época. — La casa asegura que era garita, para que los centinelas atalayaran por los tragaluces de las paredes: empero, nosotros conjeturamos que la elipse, con el aposento doble levantado sobre ella, tenía un destino religioso, y no un objeto militar.

El edificio unas veces ha estado abandonado, y así se ha ido arruinando rápidamente: otras, ha sido demolido de propósito, para emplear en otras construcciones las piedras labradas que de él se extraían.

Si admitimos el fin religioso de la elipse, podríamos aceptar la tradición, que refiere que las piedras fueron traídas desde el Cuzco: lo cierto es que, hasta ahora, no se ha podido señalar con seguridad la cantera de donde fueron cortadas: si fueron sacadas de alguna cantera del Azuay, es necesario que la composición mineralógica de las piedras sea idéntica á la de la roca de la cantera.

Lo que hemos dicho de la elipse del Inga - Pirca de Cañar, nos atrevemos á conjeturarlo también del edificio conocido con el nombre de *Paredones*. — Este edificio ¿fué construído por los Incas? — Nos parece que no: las piedras no son labradas, sino toscas.

Paredones pudo haber sido un antiguo adoratorio de los Cañaris, reformado y ensanchado por los Incas: re-

cordemos que Paredones está casi á la margen del lago de Culebrillas, y que ese lago era adorado como un lugar sagrado por los Cañaris. — Conviene distinguir unos edificios de otros, pues no todos los que se tienen por *tambos de los Incas* en la provincia del Azuay lo eran realmente: hay algunos que son obra de los Cañaris, y no de los Incas.

Las construcciones de Túpac - Yupanqui y de Huayna - Cápac tienen piedras pulimentadas con arte en la cara exterior, al paso que los edificios de los Cañaris son todos de piedras toscas, ordinariamente piedras de río. — El plano se distingue por los aposentos pequeños, cuadrados y adheridos siempre á los lados de uno como salón, largo y angosto: las paredes gruesas, fabricadas con piedras y una mezcla abundante de arcilla, bien amasada con arena.

En Inga - Pirca estaba el alojamiento del Sur: en Achupallas el del Norte: Paredones no podía ser un tambo. — En la provincia de Cañar y en la del Azuay no se ha de confundir la civilización incásica con la de los Cañaris: ya lo hemos advertido repetidas veces.

El Inga - Pirca es monumento netamente incásico, y lo que se ha calificado de fortaleza no es fortaleza, sino adoratorio religioso: la elipse es propiamente una *Sayana*, es decir un terraplén, construído, de propósito, con un fin religioso: la casa era el adoratorio, y, talvez, la sombra que hacía la casa, según la marcha del Sol en los sucesivos meses del año, en la tarde y en la mañana, servía para determinar los equinoccios y los solsticios. — Ni la altura de la elipse, ni sus dimensiones, ni su forma, ni la orientación perfecta de ella, ni el punto que en la plataforma ocupa el adoratorio, nada indica un destino militar; antes, por el contrario, todo manifiesta un fin religioso. — El adoratorio no se levanta sobre el diámetro menor de la elipse, sino un poco hacia atrás, del lado del Occidente. 4

III

En la penúltima lámina de nuestro *Atlas arqueológico ecuatoriano* se halla representado el plano de un antiguo edificio, cuyas ruinas existían hasta hace poco en

4 Además de los autores que hemos citado en la nota anterior, aduciremos aquí la autoridad de Cieza de León, que vió el Inga - Pirca pocos años después de la conquista, diez y siete años poco más ó menos, cuando en la casa de la elipse se conservaba todavía la misma techumbre pajiza puesta por los Incas. —

el valle de Yunguilla, á la margen derecha del Jubones, en el punto en que este río recibe al río de Minas.—Sobre ese edificio vamos á emitir, aunque con mucho recelo, una conjetura, que es aventurada.

Según parece, ese edificio no tenía cubierta ninguna, y se componía de un grupo de paredes de altura desigual.— ¿Cuál sería su objeto? — Puede ser que haya servido de adoratorio, dedicado al culto de la Luna, que era la divinidad principal de los Cañaris: el número de las paredes, la altura y la disposición de ellas harían las veces de uno como calendario de invención original.

Tan destruídas estaban ya aquellas ruinas, que, con mucha paciencia y con grande trabajo, pudimos levantar el plano de ellas, aunque no quedamos enteramente seguros de haber acertado completamente.

¿Las paredes longitudinales serían los meses? ¿las transversales la división de los meses en semanas? — En el lado izquierdo están dos series de cuadrados pequeños: en el derecho hay veinte y cuatro: en el izquierdo sólo veinte. El mes lunar tenía veinte días: estos veinte días se distribuían en cuatro series de á cinco días, y los meses eran diez y ocho, número, acaso, expresado por la suma de todas las líneas, así longitudinales como transversales. — Esta es una mera conjetura, que á nuestro propio juicio, carece de fundamento sólido, y la emitimos sin pretensión ninguna de sostenerla con empeño.

Cieza llama al Inga - Pirca aposentos de Tomebamba, y habla expresamente del templo del Sol, que hacía parte de esos aposentos ó edificios. — ¿Qué templo podía ser ese sino la elipse con la casa edificada encima de ella?

Es necesario advertir que Cieza de León emplea en dos sentidos la palabra Tomebamba: unas veces designa la ciudad de ese nombre, y otras la provincia antigua del Azuay, ó la provincia de los Cañaris, como dice Cieza. Cuando describe el Inga - Pirca emplea la expresión de Tomebamba, para designar la provincia.

Hé aquí, á la letra, las palabras de Cieza: — *El templo del Sol era hecho de piedras muy sutilmente labradas, y algunas de estas piedras eran muy grandes, unas negras toscas y otras parecían de jaspe.* (Capítulo 41º, de la Crónica del Perú. — Primera parte).

En cuanto á los conocimientos astronómicos que alcanzaron los Incas, los refieren todos los antiguos cronistas y los historiadores, que han tratado de la cultura de los antiguos soberanos del Cuzco. — Citaremos aquí la monografía de Mr. M. J. DU - GOUREQ, titulada: "La Astronomía entre los Incas". — París, 1893. — Véase, además, la Carta, que el Señor Doctor Reiss le dirigió al Señor García Moreno, el año de 1873, dándole razón de los viajes de exploración que había verificado á las montañas del Sur de la República. — (Riobamba, 8 de Julio de 1873. — Imprimióse en Quito en la imprenta nacional). — Ya el Señor Doctor Reiss sospechó que la elipse podía haber servido de adoratorio; y, hablando de las piedras de que está construída, dice las siguientes textuales palabras: — *Las piedras, que, muy bien trabajadas, componen las murallas, se deben haber traído de bastante lejos, porque no se conoce el punto donde tales rocas se encuentran en sitio.* — La autoridad del Señor Doctor Reiss en esta materia es muy respetable y decisiva.

Hemos indicado antes, y ahora tornamos á repetirlo, que no se deben confundir las ruinas de los edificios construidos por los Cañaris, con los escombros de los edificios que levantaron los Incas: los edificios de los Incas fueron hechos con piedras labradas, y los de los Cañaris con piedras toscas: los Incas pulimentaban la piedra, y sus paralelepípedos artísticos se conocen á primera vista: los Cañaris no solían pulir ni labrar las piedras con que levantaban sus edificios. — Hasta hace pocos años, todavía quedaban en el valle de Yunguilla algunas ruinas curiosas de edificios de los Cañaris: hoy no sabemos si existen. 5

En la Cerámica, en las obras de alfarería, es necesario advertir bien y parar mientes en la antigüedad del objeto que se examinare, pues hay objetos que son evidentemente posteriores á la conquista de los españoles: de ahí esos adornos de cruces, con que aparecen algunas figuras; de ahí esos tipos raros de caras netamente latinas; de ahí hasta esos remedos de las facciones de los conquistadores y de los misioneros, que se ven en ollas y en cántaros extraídos de los sepulcros de los indígenas. Los indios en América conservaron sus usos, sus costumbres, sus prácticas supersticiosas y hasta su idolatría misma, durante largos años; circunstancia que se ha de tener muy en cuenta en las investigaciones arqueológicas. La influencia de las artes castellanas es visible en muchos objetos, que se creen muy antiguos y, en realidad, son posteriores á la conquista.

5 Unas ruinas algo parecidas á las que existían en el valle de Yunguilla á orillas del Jubones, había en la costa del Perú en la comarca de Pacasmayo. RAIMONDI. — Enumeración de los vestigios de la antigua civilización entre Pacasmayo y la cordillera. — (Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima. — Tomo XIII. — Trimestre segundo. — Lima, 1903).

CAPITULO TERCERO

Advertencias necesarias

Coexistencia de las dos civilizaciones, la incásica y la indígena ecuatoriana. — Necesidad de distinguir las bien. — Los indios llamados *Colorados* y las sillas de piedra encontradas en Manabí. — Advertencias. — El idioma de los Colorados y el de los Cayapas. — Indicaciones acerca de los Jíbaros. — Opinión del Señor Brinton sobre el idioma de los Jíbaros. — Una rectificación necesaria.

I



EN el primer capítulo de este opúsculo, advertimos que el arqueólogo debía distinguir bien las obras de la civilización incásica, de los objetos pertenecientes á la cultura indígena de los aborígenes ecuatorianos; y ahora añadimos, que en los restos que aún quedan de esa cultura se han de investigar aquellos caracteres exteriores, mediante los cuales se discernen los productos de una tribu, de los productos de otras tribus, en la misma región ecuatoriana.

En las obras de Cerámica, por ejemplo, aun en la misma comarca del Carchi, hay diferencia notable en punto á la condición del barro, entre los utensilios elaborados por la tribu de Guaca, y los objetos trabajados por las tribus del Angel y de Pialalquer.

Por no haber tenido presente esta circunstancia, han caído en error y se han equivocado en sus investigaciones arqueólogos y antropologistas, respetables, por su ciencia y por su erudición: esto ha sucedido en el Ecuador principalmente con los aborígenes de la provincia de Manabí; pues, á los Colorados se les han atribuído las obras de piedra, que en tanta abundancia se encuentran en ciertos puntos de esa comarca.

Los pozos abiertos en la punta de Santa - Elena y en varios lugares de la provincia de Manabí, y las obras de piedra que se hallan en tanta abundancia, y, sobre todo, las sillas semicirculares, sin espaldar, y con soportes que representan animales ó figuras humanas, no son, como se ha creído, obras trabajadas por los antiguos progenitores de la tribu indígena, que actualmente se designa con el nombre de los *Colorados*: son restos de las obras fabricadas por las gentes, que en las tradiciones indígenas de los pobladores de la costa se calificaban de gigantes. ¿Qué gentes eran aquéllas? ¿De dónde provenían?

La tradición refería acerca de esas gentes dos cosas:— Que eran extranjeras, llegadas por mar, navegando en grandes balsas de madera; y — Que en estatura eran gigantes. — Una crítica histórica ilustrada aceptará el primero de estos datos tradicionales, como razonable y muy posible; pero, al segundo lo desechará como fabuloso, explicándolo por una asociación de ideas, muy frecuente en pueblos incipientes: en esas localidades hay huesos fósiles de mastodonte, los cuales tienen bastante semejanza con los huesos humanos; y de ahí nació, sin duda, la creencia de que aquellos huesos eran los restos mortales de los antiguos moradores de esos lugares, y de que aquellos habían sido gigantes.

Los indios Colorados pertenecen, pues, á una raza distinta de la de los fabricantes de las sillas de piedra, y son descendientes de los primitivos y más antiguos pobladores del litoral ecuatoriano. Nosotros hemos opinado que los constructores de las sillas de Manabí procedían de la raza de los Mayas, tan célebres en el antiguo Méjico; y conjeturamos que entre los aborígenes de Centro - América y los Mayas ecuatorianos es imposible que no haya relaciones etnográficas.

¹ El Señor Wiener opinaba que las sillas monolíticas de Manabí eran obra de los *Cañaris*, cuyo dominio en tiempos antiguos, suponía el mismo arqueólogo, que se había extendido mucho, y creía también que los indios *Colorados* eran descendientes de los antiguos Cañaris: todas tres cosas son infundadas é inexactas. — El Doctor Hamy, con la reserva propia de un sabio, no se atreve á formar conjetura ninguna sobre el pueblo á quien pertenecieron las sillas; pero, en el análisis que hace de un medallón de piedra remitido por Pinart al Museo del Trocadero, emite la opinión de que aquel objeto debió haber sido fabricado por gentes, que tuvieron relaciones etnográficas con tribus del antiguo Méjico.

WIENER. — Los indios Colorados y las sillas de piedra de la región de Manabí. — (Revista de Etnografía. — París. — Año de 1882). — En francés.

HAMY. — Galería americana del Museo de Etnografía del Trocadero. — (Explicación de las Láminas 30^a y 31^a) — En francés.

Casi no hay museo de Europa que no tenga una ó dos sillas de Manabí: el Museo de Bruselas, que, hasta hace poco, era el más rico en objetos arqueológicos del Ecuador, posee dos, las cuales fueron descritas por Bamps en su

Los Mayas de Manabí no han sido estudiados todavía con toda aquella prolijidad y diligencia, que tan necesarias son en las investigaciones arqueológicas, para obtener resultados satisfactorios: los restos arqueológicos recogidos hasta ahora son muy pocos, y andan desparramados, sin que se haya hecho una comparación concienzuda de ellos con los monumentos de Centro-América: la ciencia carece, por lo mismo, de datos suficientes para formar conjeturas fundadas.

En Picoazá se conservaba, hasta hace poco, una campana de los aborígenes de aquella localidad: era una laja de pizarra negra, de un metro poco más ó menos de longitud, y de unos cuantos centímetros de anchura: suspendida esta piedra por uno de sus extremos, y golpeada con otra piedra ó con la mano producía un sonido apacible y metálico, que vibraba como el de una campana.

Ya hemos advertido que se deben tener muy en cuenta las colonias de mitimaes, para no perderse en vanas conjeturas antropológicas, al estudiar las diversas tribus de los aborígenes ecuatorianos. — En algunos puntos de la provincia de Cuenca se encuentran momias peruanas, verdaderas momias aimaráes, las cuales pertenecen indudablemente no á los Cañaris, sino á las gentes, que los Incas trajeron en sus ejércitos cuando conquistaron esa provincia, y cuando peruanos y quiteños lucharon ahí en tiempo de las guerras de Huáscar con Atahuallpa. — El arqueólogo se ha de introducir en el laberinto oscuro de la Prehistoria ecuatoriana, llevando siempre encendida en su diestra la antorcha de la crítica histórica.

La campana lapídea de Picoazá sugiere al arqueólogo las siguientes cuestiones: — ¿A qué gentes perteneció ese objeto? ¿Cuál era el uso á que estaba destinado? ¿De dónde provenía? La cantera, de la cual fué cortada esa piedra ¿se encuentra en la misma provincia de Manabí? ¿No se encuentra ahí roca ninguna seme-

Catálogo de antigüedades ecuatorianas, publicado en Bruselas el año de 1879, con un pequeño atlas de cincuenta láminas iluminadas. El opúsculo de Bamps forma parte del Congreso de americanistas, en las actas de la sesión celebrada en Bruselas.

Respecto á las misiones establecidas entre los indios Colorados, poseemos un documento antiguo, de 1694, por el cual consta que había dos pueblos, Lichipe y Calopi con dos misioneros: estos pueblos pertenecían á la jurisdicción del corregimiento de Latacunga. — No sólo tenían misioneros esos dos pueblos de los Colorados, sino que pagaban el tributo legal, porque formaban parte de la gran encomienda, que poseía en pueblos de la actual provincia de León el Duque de Uceda; y no es posible que la raza se haya conservado pura, como creía Wiener; antes, es casi seguro que se ha cruzado con la blanca.

jante? La petrografía ¿ cómo rastreará el origen ó procedencia de esa pizarra, auxiliándose de la Geología? Acaso, algún día, esa piedra caiga en manos de la ciencia

II

La tribu de los indios *Colorados* tiene su idioma propio, distinto enteramente del quichua, y pertenece, sin duda, al tronco etnográfico lingüístico del caribe, del cual es un resto, demasiado pobre y estropeado. — Los Colorados fueron conocidos desde la época de la conquista española, y hubo un tiempo, en el cual, los Jesuítas de Quito sostuvieron misiones en varios pueblos pertenecientes á esa tribu.

El Señor Seler, eminente americanista alemán, ha descubierto que el idioma de los Colorados de la provincia de Manabí tiene mucha semejanza, casi identidad, con el idioma de los Cayapas, que pueblan una parte del territorio de la provincia de Esmeraldas: este dato viene en apoyo de nuestra conjetura relativamente al origen caribe de los aborígenes, que poblaron una gran parte del litoral ecuatoriano. ²

Mas ¿ de dónde vinieron al Ecuador las gentes de esa raza? Los caribes pobladores del valle de Patate recordaban en sus cantares, que sus progenitores eran autóctonos del sitio de Baños, al pie del Tunguragua; y sostenían que desde ahí se habían ido propagando por todo el callejón interandino. ¿ Estaríamos nosotros muy errados, si, apoyándonos en esa tradición, conjeturáramos que los caribes vinieron de hacia el Oriente, y, subiendo aguas arriba por el Pastaza, salieron á la alta región interandina, en el centro de la meseta ecuatoriana? ¿ Esa no sería, talvez, una de las inmigraciones de las gentes de raza caribe á estas comarcas? La Prehistoria ecuatoriana, por desgracia, está todavía muy á oscuras,

² SELER. — Noticia sobre la lengua que hablan los indios Colorados en la República del Ecuador. — Berlín, 1885.

SELER. — Investigaciones sobre la antigüedad de los idiomas americanos. — Berlín, 1902. — (Parentesco entre la lengua de los Cayapas y la lengua de los Colorados). — Ambos trabajos del Señor Seler están en alemán: es lo más conienzudo, que, hasta ahora, se ha publicado sobre esos idiomas.

Insistiremos una vez más en la advertencia, que hicimos en el texto: las tribus de Esmeraldas y las de Manabí no fueron ni conquistadas ni subyugadas por los Incas; é insistimos en esta advertencia, porque algunos arqueólogos extranjeros tienen ideas muy inexactas sobre la extensión y la duración de la conquista de los Incas en el Ecuador.

y acaso nunca dará solución satisfactoria al intrincado problema antropológico de estas regiones.

En este lugar conviene que hagamos también una advertencia relativamente á los Jíbaros del Oriente. — En los primeros tiempos, que siguieron á la conquista de estas provincias por los españoles, la palabra *Jíbaro* era sinónima del apelativo *yumbo*, y con ambas voces se designaba á toda tribu indígena, que se conservaba todavía independiente y no había sido aún ni enseñoreada por los castellanos, ni catequizada por los misioneros. — En una descripción muy antigua del Gobierno de Guayaquil, que comprendía á la sazón toda la costa occidental ecuatoriana, se habla de los Jíbaros, es decir, de los indios bárbaros ó semi-salvajes, que había en algunas partes de esas provincias.

Andando el tiempo, el apellido Jíbaro se apropió solamente á una tribu ó raza de salvajes, que, entre todos los demás de la región oriental ecuatoriana, se distinguían por su carácter indómito y por sus instintos sanguinarios y feroces. Esta raza estaba acampada, al sur, en el valle cortado por el río Zamora y por el río Santiago; y en el centro vivía ó mejor dicho vagaba en la gran extensión de terreno limitado por el Pastaza y el Morona, y nunca fué sometida por los blancos ni convertida al cristianismo por los misioneros.

En el territorio poblado por los Jíbaros se fundaron, al principio de la dominación española, las ciudades de Zamora y de Logroño; la primera de las cuales decayó en breve, y la segunda desapareció á consecuencia de las sublevaciones de los Jíbaros.

El Señor Brinton, célebre americanista anglo-americano, identifica á los *Jeberos* con los *Jíbaros*, y ha creído que eran unos y los mismos éstos y aquéllos, en lo cual, sin duda, ha padecido equivocación. — Los Jíbaros y los Jeberos podrán ser oriundos de un mismo tronco etnográfico, y pertenecerán á la misma raza, de la cual, acaso, constituirán dos familias ó parcialidades distintas; pero, con todo eso, en la historia antropológica de los aborígenes americanos, y, sobre todo, ecuatorianos, no se confunden nunca: ni hablan el mismo idioma ni viven en regiones limítrofes. Los Jeberos residían muy al centro de la región oriental, en la cuenca que separa al río Apena del Cahuapanas y sale á las orillas del Marañón. 3

3 BRINTON. — Lenguas de Sud-América. — (Idioma de los Jíbaros) — Filadelfia, 1892, — El Señor Brinton analiza el idioma de los *Jeberos*, y sostiene que los Jíbaros y los Jeberos son idénticos, confundiendo esos nombres y cre-

En el idioma de los Jíbaros se encuentran no pocas palabras castellanas, lo cual se debe al contacto y comunicación que aquellos indios tuvieron por largo tiempo con los españoles ó gente blanca de las ciudades de Logroño y de Zamora, circunstancia que no debe pasar desapercibida para las investigaciones filológicas relativas á la raza de los Jíbaros.

Téngase presente, además, que en territorio habitado por parcialidades de la tribu de los Jíbaros se fundó también la ciudad llamada Sevilla del oro; y que la antigua y extensísima provincia de Macas comprendía toda la parte oriental, que desde la base del Tunguragua se dilata hasta los bosques del Santiago y del Bomboiza. — Los Jíbaros no pueden menos de ser los pobladores más antiguos del centro del continente meridional americano.

Concluiremos este opúsculo, haciendo una pregunta, ó, mejor dicho, proponiendo una cuestión, que, sin duda, es muy interesante para la Prehistoria ecuatoriana. — Antes de la llegada de los Jíbaros á la planicie ó región trasandina oriental ¿hubo ya otras gentes en esos lugares? ¿Qué gentes serían esas?

Si las noticias, que algunos viajeros han dado acerca de ruinas antiguas, existentes en los valles y en las mesetas de la región trasandina oriental, son verdaderas, podremos asegurar que hubo gentes desconocidas en todas esas comarcas, por donde andan ahora vagando las tribus indómitas de los Jíbaros, y éstos serían indudablemente los que exterminaron á aquellas gentes. 4

El origen de la civilización de la América Meridional se ha creído que debía buscarse, siguiendo las huellas de las inmigraciones prehistóricas de Oriente hacia el Occidente, comenzando á investigarlas en la meseta inter-

yéndolos sinónimos en la lengua castellana, lo cual no es exacto. — El mapa más antiguo que existe de la región oriental, es el que trazó el Padre Samuel Fritz, y en ese mapa se ponen aparte los dos territorios, el habitado por los Jíbaros, y el poblado por los Jeberos, que eran dos naciones indígenas distintas y separadas una de otra. Sobre este mapa del Padre Fritz hemos dado noticias prolijas, en el tomo sexto de nuestra Historia General de la República del Ecuador.

4 Uno de estos viajeros es Vidal Senéze, el cual recorrió la provincia de Loja el año de 1877, y bajó por Tomependa al Marañón y de ahí á Chachapoyas. Este viajero habla de ruinas considerables de edificios de piedra y hasta de estatuas, que descubrió en varios puntos de la región oriental, tanto en la misma provincia de Loja, como en la de Jaen (que ahora retiene el Perú). — La relación del viaje de Senéze se publicó en el Boletín de la Sociedad de Geografía de París. — (Trimestre cuarto: año de 1885. — Viaje de Vidal Senéze y Juan Noetzli por las Repúblicas del Ecuador y del Perú. — 1876-1877). — En el *Mercurio Peruano* se dió noticia de edificios sepulcrales muy notables, existentes en la comarca de Chachapoyas. — (Mercurio peruano. — Segunda edición, — 1861. — Tomo tercero: esta edición se hizo en Besanzon).

andina, para descender á la costa, y hacer llegar á los antiguos pobladores por el Pacífico: este sistema de investigación hasta ahora no ha dado luz alguna sobre el origen de los monumentos de la antigua civilización peruana; y nosotros opinamos que se debe rastrear ese origen, inquiriendo de Occidente á Oriente los restos de esas como etapas, que los inmigrantes no pudieron menos de hacer, para subir del Atlántico á las heladas planicies de Tiahuanaco. — Los constructores ignorados de esas enigmáticas ruinas, sospechamos nosotros que arribaron al continente americano por el Atlántico, y no por el Pacífico.

La última etapa de esa inmigración está en Tiahuanaco: la primera debería buscarse á orillas del Plata: las intermedias aparecerán en las mesetas, que se van escalonando desde la región de los llanos hasta las márgenes del lago de Chucuito. — Tal es nuestra sospecha.

APENDICES



EN estos apéndices, vamos á dar algunas muestras de los idiomas hablados por varias tribus indígenas, que existen todavía en el territorio del Ecuador, como los Colorados y los Jíbaros, ó que vivían en comarcas, que antiguamente pertenecían al Ecuador, y que ahora están bajo del dominio del Perú, en la región trasandina oriental.

APENDICE PRIMERO

Palabras del idioma que hablan los Colorados

CASTELLANO	IDIOMA DE LOS COLORADOS
Hombre.....	Unila.
Hombre (adulto)	Hogon.
Hombre chico	Ná.
Joven.....	Ná-lá.
Viejo	Uní.
Muy viejo	Uníca.
Mujer	Zona.
Mujer vieja.....	Zonca-zona.
Niño (muy tierno)	Nah-zoca.
Niño	Zoca.
Padre.....	Apá.
Madre	Ayán.
Gobernador	Miah.
Hijo	Naco.
Hija	Namá.
Abuelo.....	Ta-tá.
Abuela.....	Má-má.
Cabeza	Mishú-cá.
Cabello	Abshú.
Ojo	Cá-cá.
Oreja	Punquí.
Nariz	Quin-fú.
Boca	Tiquí-foro.
Diente.....	Pefún.
Labio	Pifigdá.
Lengua	Nicaga.

CASTELLANO

IDIOMA DE LOS COLORADOS

Cuello	Nashidé.
Barba	Teshé.
Hombro	Ponshí, netendé.
Brazo (ante-brazo)	Pepunzó.
Codo	Tebún.
Mano	Tepapá.
Dedo	Tempshú.
Uña	Tevuevúé.
Pecho	Tenca.
Barriga	Pegholó.
Muslo	Boté.
Rodilla	Nebulunca, bolonga.
Pierna	Nepunzó.
Pie	Nedé.
Dedo del pie	Nempsú.
Corazón	Tempapú.
Casa	Yá.
Techo	Yaburí, pata-rampe.
Pared	Tamó.
Mesa	Mishá.
Fuego	Ní.
Agua	Pí.
Tierra	Tóh.
Viga	Shulán.
Latillos	Huirape.
Tabla	Loape.
Banco (asiento)	Chipaló.
Cama	Loá.
Humo	Ninfzú.
Fogón	Ní-fu.
Carbón	Nin-colá.
Brasa	Ní-coma.
Leña	Theé.
Ceniza	Ninfú.
Olla	Huanga.
Vaso (para agua) ¹	Bolí.
Cuchara	Huisla.
Poncho	Tapí.
Faja	Chumbilín.
Loma	Gdú.
Loma alta	Hua-gdú, butú.
Cielo	Yogidó.
Sol	Yón.
Estrellas	Zabó.
Luna	Péh.
Luz	Zabé.
Tinieblas	Ne-me-yé.
Niebla	Poyó.

¹ Mate ó vaso para beber agua.

CASTELLANO

IDIOMA DE LOS COLORADOS

Rayo	Contá.
Lluvia	Shua
Granizo	Razó.
Viento	Vún.
Aire	Xisí.
Calor	Chiba-ná.
Frío	Sugda-géh.
Tierra	Toh.
Monte	Heléh.
Valle	Gdú.
Llanura	Hagtó.
Quebrada	Gdú.
Arroyo	Na-pinca.
Piedra	Shú.
Lodo	Pipá.
Camino	Mina.
Bosque	Thidé.
Campo	Pechipú.
Plátano	Anó.
Platanal	Ano-có.
Yuca	Cutschú.
Camote	Leh.
Maní	Toralé.
Piña	Chihuila, chilán.
Arroz	Arroz.
Palma (chonta)	Bizhalá.
Palma cadí	Tiri.
Hoja de cadí	Tiri-apishu.
Platanillo (achira)	Lú-anóh.
Guadua	Pagqui-cáh.
Achiote	Mupu-cáh.
Huabo	Pizchán.
Huayaba	Dongiláh.
Camacho	Camah.
Culebra	Pí-ní (agua-fuego).
Lagartija	Dombelé.
Lagarto	Magté.
Sapo	Cocogtó, cogtoto
Tortuga	Hompé.
Pescado	Huatza.
Pescado boca chico	Huilí.
Pescado campeche	Queré.
Pescado Vieja	Bantú.
Pescado barbudo	Hualé.
Cangrejo	Ne-ló.
Camarón	Beshú.
Iguana	Matarah.
Mosca	Fú-fú.
Tábano	Huilili.
Mosquito	Shititi.
Avispa	Halá.
Aveja	Za-cuynah.

CASTELLANO

IDIOMA DE LOS COLORADOS

Hormiga.....	Dih.
Hormiga brava.....	Tzerín.
Comején.....	Tulu-pujá.
Guanta (puerco de agua).....	Hualé.
Murciélago.....	Shupó.
Mariposa.....	Punapú.
Cocuya.....	Mololó.
Ardilla.....	Hié (ó) yé.
Buey-vaca.....	Hualá.
Ternero.....	Huala-ná.
León.....	Líque-lá.
Tigre.....	Quelá.
Tigrillo.....	Quela-ná.
Perro.....	Shú-shú.
Gato.....	Meshé.
Mono.....	Huelé.
Mono bramador.....	Hurungú.
Oso.....	Payá.
Cozumbo (Tuta mono).....	Huashu.
Huatuza.....	Curú.
Puerco.....	Cuchi.
Puerco Saíno.....	Meleh.
Venado.....	Manah.
Armadillo.....	Hodó.
Pájaro (en general).....	Olinzo.
Gallina, gallo.....	Hualpa, huanila.
Pollo.....	Hualpa-ná.
Tórtola.....	Tishdi, Bucungo
Cuscungo.....	Panhapo.
Gavilán.....	Olinho.
Perdiz.....	Bongoró.
Loro.....	Huatehú.
Perico.....	Quihuí.
Platanero.....	Nanga-pichu.
Quinde.....	Quimí.
Cucupachu.....	Cocoó.
Gallinazo.....	Baró.
Rey de Gallinazos.....	Hoh.

Números

1.....	Manca.
2.....	Palu.
3.....	Peiman.
4.....	Unpalu.
5.....	Manten (ó) manta.
6.....	Shota.
7.....	Canshi.
8.....	Poza.

CASTELLANO	IDIOMA DE LOS COLORADOS
9.....	Ishku.
10.....	Chunca.
11.....	Chunca-manca.
12.....	Chunca-palu.
13.....	Chunca-peiman.
14.....	Chunca-unpalu.
15.....	Chunca-manten.
16.....	Chunca-shota.
17.....	Chunca-canshi.
18.....	Chunca-poza.
19.....	Chunca-ishku.
20.....	Palu-chunca.
21.....	Palchua-manca etc.
30.....	Peiman-chunca.
31.....	Peiman-chunca-manca.
40.....	Unpalu-chunca.
50.....	Manta-chunca.
51.....	Manta-chunca-manca.
60.....	Shota-chunca etc.
100.....	Poza.
101.....	Poza-manca.
200.....	Palu-poza.
300.....	Peiman-poza.
400.....	Unpalu-poza.
500.....	Manta-poza.
1.000.....	Chunca-poza.
10.000.....	Chunca-chunca-poza.

Pronombres

Yo.....	Láh.
Tú.....	Nuh.
El.....	Yá.
Nosotros.....	Tisquih-láh.
Vosotros.....	Nuh-láh.
Ellos.....	Ya-láh.
Mío.....	Láhchi.
Tuyo.....	Nuhlachi.
De él.....	Yalachi.
Nuestro.....	Tisquilachi.
Vuestro.....	Nuhlachi.
De ellos.....	Yalachi.

El catálogo de estas palabras lo debemos á un religioso, cuyo nombre figura con honra no pequeña entre los nombres de los más célebres fitólogos así europeos como americanos. Ese religioso es el Reverendo Padre Luis Sodiro de la Compañía de Jesús, quien, á petición

nuestra, formó el catálogo de palabras del idioma que hablan los Colorados, aprovechándose de su permanencia en las montañas habitadas por aquellos indígenas, á las cuales entró con el objeto de herborizar en ellas, el año de 1891.

Remitiéndonos el catálogo de voces del idioma de los Colorados, que damos aquí á luz, nos decía el Reverendo Padre Sodiro lo siguiente, en carta fechada el 25 de Noviembre de 1891: — *Le remito la lista de vocábulos del idioma de los "Colorados" que le he prometido.— Si bien no he omitido ninguna diligencia para reproducir gráficamente la pronunciación de dichos vocábulos, no puedo garantizar la exactitud. El oído necesita cierto hábito para percibir exactamente los sonidos de las letras, indispensable para traducirlos en escrito y el mío no ha tenido oportunidad para contraerlo. Además, nuestro alfabeto tiene el sonido acostumbrado en la lengua castellana, el cual no corresponde exactamente al de otras y en particular de ésta. — Debe observarse que este idioma es de los que suelen llamar de "aglutinación", y según esto, se marcan las finales de cada elemento de las palabras compuestas, mientras algunas vocales de las sencillas se pronuncian ligeramente, así que pasan casi desapercibidas para un oído no acostumbrado. Fuera de que entre los mismos naturales hay algunos que dan un sonido más fuerte que otros á unas mismas letras ó un sonido que se aproxima ya á una ya á otra de las nuestras, de donde la dificultad de representar el verdadero con las nuestras. En general, suelen prolongar las sílabas finales de un modo particular, que se confunde entre la acentuación y la aspiración; cosa que en escrito he procurado expresar ya con el acento ya con la h, según parecía más correspondiente según nuestra pronunciación. — Los guiones puestos entre las sílabas de una misma palabra no tienen otro valor que expresar el modo que emplean en pronunciarlas, no ya el de expresar siempre que sea una palabra compuesta, pues á tanto no llegan mis conocimientos. — El absoluto abandono de aquella raza infeliz así en el orden civil como en el religioso, hará que dentro de pocos años desaparezca con su idioma.*

Las reflexiones que hemos transcrito son tan prudentes y tan concienzudas, que ellas solas bastan para inspirar confianza á la más descontentadiza crítica histórica en la diligencia, con que el catálogo ha sido formado:

Hervás asegura que la lengua de los Colorados tiene afinidad con la lengua Yunga ó Yunca, llamada también Mochica. — Si Hervás se refirió á la lengua propia de los aborígenes de los llanos de Trujillo en el Perú, nos parece que su observación no es exacta.

Fácil es notar que en la lista de vocablos del idioma de los Colorados, formada por el Reverendo Padre Sodiro, hay palabras propias de la lengua quichua; lo cual se advierte principalmente en los términos de la numeración, pues casi todos ellos son quichuas, algún tanto desfigurados en la pronunciación. — Esta observación la hizo ya el Señor Seler.

HERVÁS. — Catálogo de las lenguas. — (Volumen primero. — Lenguas y naciones americanas. — Madrid, 1800; página 274).

CARRERA. — Arte de la lengua Yunga. — (Nos referimos á la edición de 1880, en Lima: la primera es de 1644).

SELER. — Noticias acerca de la lengua de los Colorados del Ecuador. — (Original. — Mittheilungen aus der ethnologischen abtheilung, etc. — Berlín, 1885).

APENDICE SEGUNDO

El idioma de los Jíbaros

Número primero

Algunas palabras del idioma de los Jíbaros de la tribu de Gualaquiza

CASTELLANO	IDIOMA DE LOS JÍBAROS
Cielo	Yaqui.
Tierra	Nunga.
Sol	Etza.
Luna	Nantu.
Estrella	Ja.
Aire }	Nase.
Viento }	
Cerro	Caya.
Monte }	Yquiama.
Arbol }	
Agua	Yume.
Río	Entza.
Peña }	Caya.
Piedra }	
Pelo ó cabello	Intazhi.
Pájaro ó Ave	Chingui.
Camino	Jinda.
Noche }	Cazhi.
Obscuro }	
Gallo	Ayumbo.

CASTELLANO	IDIOMA DE LOS JÍBAROS
Canilla	Cangaje.
Nalga	Numpíji.
Gallina	Atazho.
Pollo	Zhimbáchi.
Pavo de monte	Cuyo.
Perro	Naua.
Hombre	Ashmángo.
Mujer	Noa.
Niño	Uchichi.
Anciano	Azhanda.
Hijo	Uchino.
Hija	Nauanda.
Abuelo	Unda apaua.
Ojo	} Ji.
Candela	
Fuego	
Culebra	Napi.
Hermoso	Unda.
Cabeza	Muca.
Tambor	Caja. ¹
Cristiano	Apachi.
Vamos	Ueje.
Bueno	Maque.
Adelante	Ista.
Coger	Achicta.
Río crecido	Entza nujangra.
Muchos	Quachita.
Yuca	Mama.
Yuca cocida	Narina jiatcáta.
Plátano	Pandáma.
Cocinar	Paingáta.
Olla	Chingana.
Dame la olla	Chingana zurúsai.
Comida ó dame de comer	Namaja zurúsai.
Caldo	Jumi.
Carne	Namangue.
Oreja	Cuizhi.
Nariz	Nuje.
Quijada	Jangue.
Boca	Ueno.
Pecho	Netcepe.
Teta	Munzu.
Brazo y Pierna	Maco.

¹ Esta palabra es castellana, y no pertenece al idioma de los Jíbaros, quienes al tambor lo apellidan *Tunduli* en Gualaquiza, según las noticias, que acerca de los usos y costumbres de esa tribu, adquirimos nosotros cuando residimos en Cuenca.

Los Jíbaros de Macas llaman *Tundui* al tambor, como lo refiere el R. P. Vacas Galindo, conocedor de esas tribus.

CASTELLANO

IDIOMA DE LOS JÍBAROS

Barriga	Ampuja.
Rodilla	Tiquízhi.
Lanza	Nángui.
Alancear	Ijujta.
Diente	Nai.
Vamos los dos	Imiajétu.
Puerco zaíno	Paquí.
Puerco zaíno gordo	Cuchi-Cangai. ²
Bueno	Ayu.
Malo de carácter	Cajéata.
Manos	Ueja.
Uña	Nanchíqui.
Pestañas	Tambuerque.
Sangre	Numba.
Mañana	Cazhími.
Pasado mañana	Anucchimi.
Peje	Namaca.
Lagarto	Pangui.
Hacia arriba	Araca.
Hacia abajo	Anara.
Hilar	Cutamaráta.
Casarse	Noatcáta.
Hermano	Amaro.
Tío	Ichi.
Hermana	Machi.
Sobrino	Aueta.
Padre	Apaua.
Madre	Nocoa.
Casa	Jea.
Trabajar	Tacata.
Maíz	Zha.
Sal	No.e
Chicha	Ijamánchi.
Tomar chicha	Ijamánchi uarta.
Vamos á bañar	Ueje mauto.
Siéntate	Puestaa.
¿ Para qué has venido?	Uari uiñam.
De valde he venido	Andare uiñíta.
Palo	Numi.
Dame un palo	Numi zurúsai.
Vendrás mañana	Cazhíni uiñíta.
Cristiano viene	Apachi uiñauí.
Dale yuca	Narina jamsáta.
Bautizar	Apachi najanáta.
Muchos	Quachíta.

² La palabra *Cuchi* es netamente quichua: con ese nombre designaron los indígenas al cerdo doméstico, cuya raza fué introducida en las provincias de Quito por el mismo conquistador Don Sebastián de Benalcázar. Los Jíbaros lo han adquirido de las poblaciones cristianas, y en las pjaras de cerdos hacen consistir ahora uno de los elementos de su riqueza.

CASTELLANO	IDIOMA DE LOS JÍBAROS
Pocos	Zhitíqui.
Hambre	Zucama.
Dolor	Najama.
Lengua	Iñai.
Quítate— <i>imperativo</i>	Naquita.
Tener odio	Cajéata.
El acto de saludarse	Miniacrúse.
Abundancia	Iruno.
Sueño	Canasta.
Tengo sueño	Canasta uaquera.
Ajeno	Uiñachu.
Agradable	Maque.
No está bueno	Maccha.
Bañar	Mauto.
Derecho. <i>a. adj.</i>	<i>En señas no tienen.</i>
Hermoso, lindo	Pingéra.
Ancho, largo	Unda.
Frío	Zeteeca, chichima.
Bramar de corage	Ti cajéata.
Callar	Tacamasta.
Cansarse	Pimbiqui.
Sudor	Ceara.
Cargar	Enzéasta.
Llorar	Uta.
Comer	Yuata.
Comprar	Sumacta.
Acabar el trabajo	Azhita cata.
¿ Vos has estado bueno?	Amuemque pujaua?
Yo, vos	Ui, Amue.
Mío, tuyo	Uiña, Amue.
Chancear	Nacurústa.
Morir	Jacata.
Pequeño	Zhitmánchi.
Toma— <i>imperativo</i>	Zusata.
El otro día	Nuíqui.
Ya amanece	Sauanda.
Ya anochece	Cazhíqui ³
Uno	Chiquíchi.
Dos	Jimára.
Tres	Menéindo.
Cuatro	Aindiocaindio.
Cinco	Undue.
¡ Ola!	¡ Mapue!
Mal— <i>moral</i>	Tumáro
Canasto	Changuína.

³ Nos parece necesario advertir en cuanto á la pronunciación, que la combinación biteral de la z y de la h, *zh*, representa un sonido idéntico al que tiene en italiano la sílaba scia, scie. &c.

Hé aquí algunas frases en Jíbaro (Dialecto de Gualaquiza)

YASOTA MESETA CHICHASOAY, Y JAMONO QUEI. JOSÉ SUERO YATAGUEY. — Esta frase en castellado es: Hermano, no vengo de avería, no temas. Soy José Suero.

YACHORU VI PATRITEY. — Hermanos, yo soy padre.

YACHORU, VENITA, VENITA. — Hermanos, venid, venid.

NOCOA, VENITA. — Mujeres, venid.

UICHI, VENITA. — Chicos, venid.

JELA PATRI IRUNA. — Tenemos padre en casa.

Estas frases están en el expediente de la fundación de Gualaquiza, el cual lo hemos citado en el tomo quinto de nuestra Historia General de la República del Ecuador.

Este José Suero, cuyo nombre aparece en las frases, que del idioma de los Jíbaros hemos transcrito, era un sujeto, lojano de nacimiento, el cual sabía hablar expeditamente el idioma de los Jíbaros, porque había vivido algunos años entre ellos; y, cuando la expedición del Padre Fray José Prieto para descubrir las ruinas de Logroño, iba de intérprete de la expedición. — Suero era conocido y amado de los Jíbaros.

El idioma hablado por los Jíbaros de Gualaquiza era el mismo, que hablaban los Jíbaros del Morona, del Pastaza y de toda la provincia de Canelos: deducimos esta consecuencia del hecho siguiente. — Suero no había estado nunca en Gualaquiza: su residencia la había hecho en las rancherías de los Jíbaros de Macas y de Canelos; y, no obstante, cuando les habló en jíbaro á los salvajes de Gualaquiza, éstos al punto le entendieron y trabaron conversación con él.

En cuanto al catálogo de palabras de los Jíbaros de Gualaquiza, que publicamos ahora, lo debemos á la diligencia del Señor Don José Napoleón Piedra, sacerdote ilustrado, que fué Párroco del Sigsig y recogió y redactó esta lista de palabras, por encargo especial nuestro. — En el pueblo del Sigsig, que es el último de la provincia de Cuenca, hacia el Oriente, hay personas, que, por su trato frecuente con los Jíbaros de Gualaquiza, conocen el idioma de éstos y aun lo hablan también.

Número segundo

*Vocablos del idioma que hablan los Jíbaros de la
tribu de Zamora*

CASTELLANO

IDIOMA DE LOS JÍBAROS

A

Agua	Llumia.
Algodón	Uxuchi.
Ají	Jima.
Así es	Titafá.
Arriba	Anara.
Andar	Ambojita.
Admirarse	Sá!
Alcanzar	Turutaypa.
¿ A dónde está?	Tuitá.
Así	Jumi.
Adelantar	Ysta.
Aguacate	Cay.
Ardilla	Cunambe.

B

Boca	Buemi.
Barba	Susu.
Brazo	Cundo.
Barbasco	Tinso.
Blancos Españoles	Apachi.
Bailar	Guayara.
Barriga	Ambuge.

C

Cara	Yapij.
Cabeza	Murucara.
Candela	Ji.
Cejas	Vrangay.
Cogote	Yuguiche.
Cielo	Yananambi.
Cerrar los ojos	Puncha.
Camiseta	Pusiri.
Cosa que hace daño	Jacay.
Ciudad de Loja	Tunguina.
Comer	Micosta.
Correr huyendo	Tupicara.
Culebra	Napi.
Cargar	Turusa.
Chacra	Chagra. ¹
Casarse	Turusay.
Color encarnado	Yusa.
Color azul	Quiapa.
Color amarillo	Sama.
Color negro	Caguari.
Color blanco	Ayoc.
Casa	Niera y Yara.
Cera	Nungia.
Cacao	Guapampe.
Capitán	Ayumba.
Camote	Ynchiuchi.
Collar	Nunguma.
Caña dulce	Palata.
Caña de guardar flechas	Tunta.
Cerbatana	Urumi.
Corteza	Nungamia.
Corazón	Anindamia.
Camino	Ginda.
Cuy	Utusi.
Carne	Cundino.
Corona de plumas	Arracoa.
Cosa pequeña	Uchiguichi.

D

Dios	Cumbanamá.
Dientes	Naxi.
Dedos de la mano	Undo Oeja.
Dedos del pie	Sarandabe.
Dormir	Canasta.
Dame	Surusay.
Doy	Susa.

¹ En la lista de las palabras del idioma que hablan los jíbaros de Zamora, se notan algunas voces quichuas, como *Chacra* - *Chagra*, lo cual no pudo menos de provenir del trato con los indígenas serraniegos, que eran llevados á Zamora para el trabajo de las minas de oro. — En Zamora hubo Párroco hasta muy avanzado el siglo décimo séptimo: en Macas lo hubo hasta principios del décimo nono.

CASTELLANO

IDIOMA DE LOS JÍBAROS

E

Escopeta	Acaro.
Estómago	Ambuge.
Espalda	Tanguira.
Estrellas	Yara.
Está bien	Taja.
Enojarse	Iñasa.
Este y el otro	Ausamiguina.
Escupir	Calagia.
Esperar	Auga.
Enfermedad	Sunguira.

F

Frente	Nija.
Flechas	Sinsaca.

G

Gallina	Atasi.
Guineo—plátano	Magechi.

H

Hermano	Yasuro.
Hijo	Uchiro.
Hijo huérfano	Mitayo. ²
Huevo	Nuginta.
Hormigas	Casaypi.

I

Irse despidiendo	Guayajay.
------------------------	-----------

L

Lengua	Yñay.
Lastimadura	Curuyo.
Lanzar, ó provocar	Tintin.
Lanza de chonta	Nangui.
Levantarse	Guajayqui.
Ladrar	Siñagua.
Llorar	Niarcay.
Luna	Nando.

M

Mano	Oeja.
Muslo	Macu.

² *Mitayo* es palabra castellana derivada del término *Mita*, el cual fué tomado de la lengua quichua, y significa el trabajo forzado hecho por turno: *mitayo* equivale, pues, á jornalero forzado en su sentido directo. — A los Jíbaros de Gualaquiza les hemos oído emplear la palabra *mitayo*, para insultar con ella á los indígenas de la provincia del Azuay.

CASTELLANO

IDIOMA DE LOS JÍBAROS

M

Mujer propia	Nucuchi.
Mujer cualquiera	Nua.
Mañana	Casini.
Monos grandes	Chupa.
Matar	Guanuchi.
Muchos en montón	Manatomacari.

N

Nariz	Cuynigi.
Nadar	Ynguchiza.
No, y no hay	Asagua.
Noche	Quindia.
Negro de nación	Surachi.
No sé	Manay.
Niño	Uchiro.

O

Oro	Curita. 3
Ojos	Ji.
Orejas	Curisi.
Olla	Ychingui.

P

Papel	Calapa.
Pelo	Yndassi.
Preguntar la significación de } cualquiera cosa }	Guarimbay.
Pescuezo	Turun-turun.
Pecho	Nechepe.
Pierna	Curape.
Pie	Naure.
Palos	Numia.
Pedir que les den	Surusay.
Planta del pie	Nacapinaure.
Perro	Yaguara.
Pescado	Namaca.
Piña	Quelaquela.
Preguntar ¿qué dice?	Táa?
Piedra	Caya.
Plata y todo metal	Curita.
Pluma	Pincha.
Prestar	Turusa.
Puente	Chimana.

3 *Curita* es palabra netamente quichua: *curi-ta*. *Curi*, oro: *ta* partícula pospositiva para expresar el caso acusativo de persona paciente, como decían los antiguos gramáticos.

CASTELLANO

IDIOMA DE LOS JÍBAROS

P

Plátano	Balandana.
Peine	Timacay.
Pulso	Yanapia.
Pájaro	Sicha.

Q

Quita	Yngasua.
-------------	----------

R

Río	Ynza.
Reir	Llusiama.
Rodela	Tandara.
Robo	Ujuquen.

S

Sangre	Numba.
Sombrero	Taguatagua.
Sentarse	Postay.
Sol	Ezna.
Sonarse las narices	Suniqui munaca.
Sartas de huesos	Suriqua.
Sí	Agua.

T

Tabaco	Salango.
Tigre	Tupapangui.
Todos	Yaturusi.
Toser	Usuca.
Trompear, ó pegar	Usutia.
Tripas	Amindaya.
Te dan	Lisuta.
Trae	Uta.

U

Uñas	Nanchiqui.
Uno solo	Tiquichiqui.

V

Vesar	Sosota.
Venir	Uiagay.
Venir	Venita. 4

4 Según se ve, hay dos palabras para expresar en jíbaro la idea de venir, que son *Uiagay* y *Venita*: la primera es palabra del idioma de los jíbaros, y la segunda es el mismo verbo castellano venir, conjugado, á su modo, por los jíbaros.

CASTELLANO

IDIOMA DE LOS JÍBAROS

V

Varón de toda especie	Arisimango.
Verruga	Surri.
Vejiga	Amindaya.

Y

Yuca	Mamachi.
----------------	----------

Z

Zanahoria	Maya.
---------------------	-------

Esta lista de palabras del idioma de los Jíbaros de Zamora fué formada el año de 1785, cuando, por orden del Gobierno español, se llevó á cabo una expedición, para explorar los territorios de la hoya de Zamora y reconocer las tribus salvajes que vagaban por sus orillas. Poseemos el expediente original relativo á esa expedición.

APENDICE TERCERO

I

Lengua Icaguata

La Por la señal

Santa Cruzte toyaquena sanaunto aguatire maimpi pirae. Maihaque Dios, Haque Manaque, Espiritu Santo manire.—Amen.

El Padre Nuestro

Mai Haque maremote pae, muemami oirique pae; mue pay Kero Kiñorange mueyeye necique pae: ziayejare euineje santoguaiy matemote mue necique paige. Zia nunce aunre pire nuncepi maini iuige: mai uayecere humyege cuinege: maiguaneyen uiten huaiti mainre quayecere; mai cuayete necique pequena tantae; zia cuayete mainpi pirae. — Amen.

El Ave María

Ye oye muere Maria, Dios grauare mae bicicos ae; may Haque Dios muere paigi. Zia Remiohuati iehua mue resco ae, ty reoquepi mue apuepi etacique Jesus. Santa Maria, Dios Becahaco, mai quagatipi verge mue mamaquen jure juinenha. -- Amen.

El Credo

Ye quachaye Dios Haquere Matemote zia je pare neciquete. Ye quacheye Jesucristore Haquerepa tei namaquete Iuipi graciare painreoto Santa Maria Virgen apuepi etapi. Poncio Pilato quañeena ayacipi cruz tupuena he oncique aziyipi

yejanate une yeja sanauna cagepi. Toazumba muncena cuinege huayepi huageni matemona muengiji. Eto jure in Dios Haque exa hentena nuin paige. Etepi uinege yejana cagecipi reo huatini, quaguatini imbue yecere zeni achasique: ye cuachaye Espiritu Santote, Santa Iglesia catolicate; ye coachaye Santoguai are teineyete. Ye coachaye maycuayocere Diospi huaneyegi: ziahuati iye beña chajato mayurue tinyapue huageñeni; reoguaticea matemona zazijacique; cia coaguati zanauntoan cagecique.—Amen.

Preguntas de la Doctrina Cristiana

1. P. — Mamahe yeni queaé: Dios paique?
R. — Ehe Paire, Dios paigi.
2. P. — Enqueane Dios?
R. — Matemote, yejare, ciamañare nesique Exacirepa ique api Dios.
3. P. — Enquepi yeciamañare Dios nequeane?
R. — In cayepi ciamañare reopi.
4. P. — Enore Dios paiquene?
R. — Matemote, yejare, ciahueñare Dios paigi.
5. P. — Ezuniba Dios payene?
R. — Teirepa Dios paigi.
6. P. — Enze, Ñaña, Mañacoguai Dios aene?
R. — Pañe: ye ziaye Dios nece ae.
7. P. — Maenecique ye ziamañare Dios nequene?
R. — Painne oi inreoyeni ziañanare Dios neepi.
8. P. — Painte menecique Dios nequene?
R. — Dios repate yeyecique inquañecere reinecique, iye gua-ge tegiquena Matemona ziacique.
9. P. — Neane Dios?
R. — Dios Uaque, Dios Mamaque, Dios Espiritu Santo, toazumba Persona pequena, teirepa Dios ae
10. P. — Ye toazumba Persona, toazumba Dios aene?
R. — Pañe: ye toazumba Persona teirepa Dios ae, Santa Trinidad maniquei.

1. Nuestro manuscrito tiene en Icaaguata, además de las oraciones que hemos transcrito aquí, la *Salve*, los Mandamientos de Dios, los Mandamientos de la Iglesia, la confesión general ó el *Yo pecador*, el acto de contrición y una instrucción para bautizar, en preguntas y respuestas.

Las preguntas del catecismo son muchas; pero de ellas no hemos transcrito todas, sino solamente las diez primeras. Por desgracia, en nuestro manuscrito no hay la traducción castellana de las preguntas y respuestas de la doctrina cristiana, y, por eso, no la damos aquí: llenaremos este vacío, cuando transcribamos las preguntas de la doctrina en la lengua quichua, tal como la hablaban los indios bautizados en las reducciones fundadas por los misioneros.

Nuestro manuscrito se halla en tanto deterioro, que le faltan palabras enteras, por haberse destruido ya completamente los extremos de algunas fojas; así es que, nos hemos visto obligados á llenar con puntos suspensivos en el *Credo* las palabras que faltan del todo.

Los Icaaguatas estaban poblados entre los ríos Napo y Curaray, en la parte un poco elevada cerca del punto en que el Curaray desagua en el Napo: fueron evangelizados en el año de 1730 poco más ó menos. — Véase la Historia de las misiones del Marañón, escrita por el Padre CHANTRE Y HERRERA. — (Libro séptimo, capítulos 2^o y 3^o) — Madrid, 1901.

II

Catecismo en lengua Omagua

1. P. — Icuata epe ta zupe, amititipa Dios ?
R. — Amitimura.
2. P. — Maraitipa Dios mura ?
R. — Eguate mai ritama, aiquiara tuyuca ritama, upacatu maraincama mucui, yaguequetara, guacutatara : yene-yara semai veranu ; muriai Dios mura.
3. P. — Marepupe tipa, Dios yagueque upacatu maraincama ?
R. — Ra cumesia pupe purai.
4. P. — Macate tipa Dios Juriti ?
R. — Eguatemai ritama cate, aiquiara tuyuca ritamacate, muriapai, Vayuriti veranu.
5. P. — Agurepa Dios amiti ?
R. — Uyepe titi.
6. P. — Guaraschi, Yasia, Sesuscana, Hueracana, eguatacana veranu, tomaritipa aiquiaracana Dios mura ?
R. — Natimarai aiquiara Dios mura, Dios yagueque mai puracana, puravanu.
7. P. — Mareiqua tipa Dios yaguepe jupacatu aiquiara maraincama ?
R. — Agoa era zenoni.
8. P. — Mareiqua tipa Dios yagueque, veranu mura agoa ?
R. — Dios semai raicua zenoni, mura va ipuschita zenoni, racumessa puracana, va zenu zenoni ; umanumaipura rayanaschina zenoni eguatemai, vitamacate.
9. P. — Ahua tipa Dios ?
R. — Dios Papa, Dios Taegra, Dios Espiritu Santo : aiquiara masia puereca Persona cana, uyepe titi Dios.

10. P. — Aiquiara musa puereca Persona cana, roaya tipa musa puereca Dios ?
 R. — Roaya mura musa puereca Dios : aiquiara musa puereca Persona cana, uyepe semai Dios mura, Santisima Trinidad nanirachira.
11. P. — Aiquiara muesa puereca Persona cana zui mania mai tipa ?
 R. — Ahuaguaca emenua.
 Dios Taegra semai, Ahuaguaca emenua.
12. P. — Mareicua tipa Dios Taegra Ahuaguaca emenua ?
 R. — Yenne va zaschita raschi, yenne eracema mai cana zui ; yenne rusui epeta zenoni, eguatemai ritamacati ; yenne rayavaschimata zenoni veranu. ¹

¹ En nuestro manuscrito no hay más que las preguntas y las respuestas de la doctrina en la lengua omagua : faltan enteramente las oraciones ; por esto transcribimos sólo doce preguntas.

III

Doctrina Cristiana en lengua Yamea

La Por la señal

Santa Cruz zaralaobata : reabuenein eramativen : errana.
Dios Zaen, Lea, Espiritu Santo tanlamin. — Amen.

El Padre Nuestro

Neinque Ahen, arrecuima becin, termo atiahua, reanaita hoe :
habecia nemini : antonein arrecuima hebaceyala renenea tierra.
Arrecuima renenea naerra ninle iñoponenninle. — Nein ami-
ciarahun hataincio nein errema halayan nein, neinhuchanla tierra
nein halayan, lobua remornecio nein, lara hamuera nein ; nein
enlayayala, huchanen, taenreala ninci, haramatin nein. — Amen.

El Ave María

Ramacha hoeque Maria, Dios graciosa muchasai henin, bue
amuen Dios, hoeta zabecia, huatobuaninsi : pehoe tan marinto,
termo marinoninle, hibuomace manein Jesus. — Santa Maria,
que Dios nunla, haleque ata Dios, huchaalata hualoa cea errama
termo noneialama ninle. — Amen.

El Credo

Ranaita Dios Haen nin, zahun lara nein, lectoe raobecia.
Arrecin iño Popopo naneano Jesucristo zalea poetin bue amuen
nin ninlé : unennen lae Espiritu Santo ninci, sernalerá Atín.

Virgen Santa Maria buomace zamanencera ninlé. Poncio Pilato hiazala ninci zarabecereiñun, cruzanen huayayancen zaleirama. Amaciocen zabeciara ninlé. Popobuoma nomanzara poetarorine-noa Papanama, loguiambua lomace zareiguiara loaté. Arreciuma zausumae raloaté. Dios Ahen termo zabezeyala naneano marin he emalainin zabecia. Asese zanloa niciarate zasita lolun zanlahun atinla beciabua leiguiambua ninlé. Ranaita ninlé Spiritu Santonin, Santa Iglesia catolicainin, Santoviala renaincita inunala. Huchanla halayanla. Buelanla rereigui laote, Enalanrrea beci-anla ninle ranaita. — Amen.

Preguntas y respuestas de la Doctrina Cristiana

1. P. — Errelequea rahua asse Dios?
R. — Aá assele Dios.
2. P. — Nentalan Dios?
R. — Arrecia Papo, termo tanrinciarren Amuen Naneano, Beziatan, Raitincala nennenlay Dios.
3. P. — Errin termo tarrinciarren nenla Dios naneare?
R. — Purra zalequealata, zabareialata, zananearerrin.
4. P. — Toma Dios ubecia?
R. — Arrecuima, iñopoponen, termo maninle.
5. P. — Narrube Dios vialá asse?
R. — Poetinten Dios.
6. P. — Raitarra, Arremelen, Malanrriviala, Nonunhua (ó Raciossen) muceala, errintermo tanrinciarren vualara Dios?
R. — Vualaratan Dios orren errintermo tanrinciarren purra Dios anrarren zananearerrin.
7. P. — Nen hun Dios naneara errintermo tanrrin ciaren?
R. — Atin marrinrra hun.
8. P. — Nen hun Dios naneara zabeciatara Atin?
R. — Zanaita sanlahun nennen Dios, Dios hirraren zananea sanlahun, termo Dioselequearren, zatibaincio sanlahun, iño poponen zabecianla mobecianlaobara zootan (ó zaya) sanlahun Arrerriuma.
9. P. — Na talan Dios?
R. — Dios Ahen, Dios Lea, Dios Espiritu Santo, eve poetarorineo Personaala, poetinten Dios.
10. P. — Eve poetarorineroa Personaala valuara poetarorineroa Dios vialá?
R. — Lara poetarorineroa Personaala nennen poetinten Dios Santisima Trinidad resioara (ó ratanlá).¹

¹ Según una advertencia que encontramos en nuestro manuscrito, estas preguntas y respuestas en Yameo son las mismas de la nueva versión de la doctrina cristiana en la lengua del Inca: esa nueva versión la transcribiremos después, en el lugar respectivo de estos apéndices.

Los Yameos tenían su residencia en los bosques limitados por el Tigre, el Napo y el Marañón: establecióse entre ellos la primera reducción el año de 1730. — Véase la obra titulada "Noticias auténticas del famoso río Marañón".— Madrid, 1882. — (Esta obra es anónima y la dió á luz, en el Boletín de la Sociedad de Geografía, el insigne americanista Marcos Jiménez de la Espada; pero, sin temor de equivocación, debe atribuirse al Padre Pablo Maroni, primer misionero de los Yameos. — Capítulo cuarto, página 514 de la expresada obra).

IV

Lengua Iquita

La Por la señal

Santa cruz chiminiqua: Amuyapa ginégi quiaquarete: Dios Pacuinarin: Paca (ó Aque), Neyene, Espiritu Santo queginigena. Amen.

El Padre Nuestro

Pue saque, niyacugira quiaya euniu nayeuniu. Quia niacugira canaquiniu rigi aniqui. Queanacare zacane cananiguami, gieta namiani: yacugira imagira caramiguami. Masiaca yabueno buagina, queacaninon ceique canique zemanniquia necivite canevite nia quia canivite. Icaquiaqui catereque, quia quivite, Eca quinacare etinniu. Quicamita numa cennui, zecque eque niapagi negi queynanete. — Amen.

El Ave María

Dios quiriteque Maria, Dios mizamamita anineya jateique: Dios Iqui iqueatamaria itininene gigi zagi tajun zenu: queagina comagi, quimuecenu quia niyenin Jesus. — Santa Maria, Dios Anin, amacei nacanaiqua zeceiqua zimiiqua. Asimaja quinenete zacare. Amen.

El Credo

Zoquinesi Dios Aquejina, zoquinesi riacugira imagira mitiqua. Zaquinesi Jesucristo anurica nieninjata lacumarin. Iti Espiritu

Santo ginegi cayairá vueteque aque, Virgen Santa Maria ginacumagi pueque mueque aque. Poncio Pilato riaquitaniqua nonoguetequiaqué, nagimuzen Santo Padre hua nujucuqueaca, nieyegena cuma zeaune majatami. Yahuenegina naciete apueginegi guanagere queaca. Dios Aque zoena siano zoaque ginegi uquique camigi ipua, coasuina nuna zamipue yacaca nanarre zepuocie. Espiritu Santota zoquinesi, Santa Iglesia catolicata: santo ira ssunucite zacare. Hucha cece eviteinio. Pasinqua nesiuniu hanen virinin atu. — Amen. ¹

¹ En nuestro manuscrito no hay catecismo de la doctrina cristiana en preguntas y respuestas en lengua Iquita. El manuscrito, por su estado de deterioro, y por la mala tinta y por el menudo carácter de letra con que ha sido escrito, presenta grandes dificultades para transcribirlo con exactitud, y, talvez, nos habremos equivocado involuntariamente en la transcripción de alguna ó de algunas palabras: lo advertimos aquí con la debida honradez literaria.



Doctrina Cristiana en lengua Quichua

1. P. — Uillanaichic, churicuna, Dios tianchu?
R. — Ari, Padre, Dios tianmi.
2. P. — Diosca imami?
R. — Cai tucui imacunaca apucamac huacaichac, capac Señor, caimi Dios.
3. P. — Imipitac Diosca cai tucui imacunaca rurarca.
R. — Painiscapi tucui imacunaca rurarca.
4. P. — Maipimi cai Diosca tian?
R. — Ianacpachapi, caipachapi, maipachapi guampas Dios tianmi.
5. P. — Inti, Quilla, Quellorcuna, Piscucuna manachu Dios?
R. — Mana Dioschu: cai tucui imacunaca Dios camachisca llami, rurasca llami.
6. P. — Imapacmi cai tucui imacunata Diosca rurasca?
R. — Pai Diosta riccingapac, servingapac cai causai puchu caripi, janacpachapi, parcuaniñay, uiñaila Dioshuan causaringapac.
7. P. — Pimi Dios?
R. — Yaya, Churi, Espiritu Santo: quimpsa persona tiaspa, chuc zapalla Diosmi.
8. P. — Cai quimpsa personaca, quimpsa Dioschu?
R. — Mana, cai quimpsa personaca cunaca chuc zapalla Diosmi.
9. P. — Cai quimpsandin personamanta maicamuiruna tucurca?
R. — Diospac Churimi Runatucurca.

10. P. — Pipac uizapimi cai Diospac Churica runa tucurca?
 R. — Virgen Santa Mariapa uiczapimi runatucurca. ¹

Traducción castellana

1. P. — Decidme, hijos, hay Dios?
 R. — Sí, Padre, hay Dios.
2. P. — Qué es Dios?
 R. — Él Señor que gobierna y conserva todas estas cosas, es Dios.
3. P. — Cómo hizo Dios todas estas cosas?
 R. — Hizo todas estas cosas por su palabra.
4. P. — Dónde está Dios?
 R. — Dios está en el cielo, en la tierra y en todo lugar.
5. P. — El sol, la luna, las estrellas, los pájaros no son Dios?
 R. — No son Dios: pues todas estas cosas son creadas y hechas por Dios.
6. P. — Para qué ha hecho Dios todas estas cosas?
 R. — Para conocer y servir á Dios en esta vida transitoria, en el cielo, para vivir con Dios eternamente.
7. P. — Quién es Dios?
 R. — Él Padre, el Hijo, el Espíritu Santo: siendo tres personas, son un solo Dios.
8. P. — Estas tres personas, son tres Dioses?
 R. — No, estas tres personas son un solo Dios.
9. P. — De estas tres personas, cuál de ellas se hizo hombre?
 R. — Se hizo hombre el Hijo de Dios.
10. P. — El Hijo de Dios en qué seno se hizo hombre?
 R. — Se hizo hombre en el vientre de la Virgen Santa María.

¹ Juzgamos indispensable advertir aquí que, aunque hemos puesto mucho cuidado en la transcripción de estos idiomas; con todo, tememos haber padecido algunas equivocaciones involuntarias. — En nuestro manuscrito encontramos que el numeral *Uno* se transcribe ya por *chuc*, ya por *sub* en quichua: ¿son equivocaciones del manuscrito? ¿talvez, errores de pluma al copiar las palabras? ¿Acaso, se acostumbraría pronunciar esa voz indiferentemente de ambas maneras? — Los conocedores del quichua notarán algunos otros yerros, que á nosotros se nos hayan pasado desapercibidos; por ejemplo, la palabra *Parcuan* uñay puede ser *Pachanuñay*; *Dioshuan* será *Diosnin*, etc., etc.

VI

El mismo Catecismo algo reformado

1. P. — Churicuna villanichic Dios tianchu?
R. — Ari, Padre, Dios tianchu.
2. P. — Diosca imami?
R. — Janacpachapac, caipachapac tucui . . . Apucamac huacaichic capac Señor caimi Dios.
3. P. — Imanan cai tucui imacuinata Dios rurarca?
R. — Pai quiquin simihuan munai nihuan.
4. P. — Maipimi Dios tian?
R. — Janacpachapi, caipachapi, maipachipihuanpi.
5. P. — Haican Dios tian?
R. — Suc zapalla Dios.
6. P. — Inti, quilla, cuillurcuna, piscucuna, urcucuna caitucui imacunaca manachu Dios?
R. — Mana Dioschu cai tucui imacunaca Dios camascallanmi rurasca llanmi.
7. P. — Imapac cai tucui imacunata Dios rurarca camamarca?
R. — Runapac allinimpac.
8. P. — Imapac pas Dios runapa rurarca camamarca?
R. — Diosta riccingapac, paita servingapac, paipac caimachiscusan sumicunata huacaichaspa, cai causai pucchu cariptin hanacpachaman chaiangapac.
9. P. — Pinri ari Dios?
R. — Dios - Yaya, Dios - Churi, Dios Espiritu Santo, cai quimpsa persona sub zapalli Dios mi.

10. P. — Cai quimpsa persona manachu quimpsa Dios?
 R. — Mana quimpsa Dioschu, cai quimpsa persona suc qui-
 quin zapalla Diosmi Santisima Trinidad nisca. ¹

Traducción castellana

1. P. — Hijos, decidme, hay Dios?
 R. — Sí, Padre, hay Dios.
2. P. — Qué es, pues, Dios?
 R. — Él Señor que gobierna y conserva todo en el cielo y en la tierra, es Dios.
3. P. — Cómo hizo Dios todas estas cosas?
 R. — Por su propia voluntad y palabra.
4. P. — Dónde está Dios?
 R. — En el cielo, en la tierra y en todo lugar.
5. P. — Cuántos Dioses hay?
 R. — Un solo Dios.
6. P. — El sol, la luna, las estrellas, los pájaros, los montes y todas estas cosas no son Dios?
 R. — No son Dios, pues todas estas cosas las ha creado y hecho Dios.
7. P. — Para qué Dios ha creado y hecho todas estas cosas?
 R. — Para el bien del hombre.
8. P. — Y para qué creó é hizo Dios al hombre?
 R. — Para que le conozca, le sirva guardando sus mandatos en esta vida pasajera, para llegar al cielo.
9. P. — Quién es, pues, Dios?
 R. — Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, estas tres personas son un solo Dios.
10. P. — Estas tres personas no son tres Dioses?
 R. — No son tres Dioses, estas tres personas no son más que un solo Dios, que se llama Santísima Trinidad.

¹ Como, por desgracia, en nuestro manuscrito no hay traducción ninguna castellana de las preguntas y respuestas de la doctrina cristiana, en las lenguas icaguata, omagua, yamea é iquita; hemos creído necesario poner aquí las diez primeras preguntas de los dos catecismos en quichua, que se enseñaban en las misiones, porque suponemos que los catecismos en las otras lenguas no pueden menos de ser traducciones de éstos: el yameo consta que es traducción del segundo catecismo, como ya lo hemos advertido antes.

El quichua es lengua viva, y, por lo mismo, los catecismos en esa lengua pueden ser fácilmente traducidos.

La traducción castellana de ambos catecismos ilustrará indudablemente este asunto, y servirá de auxilio para estudiar la índole de los idiomas en que están escritos.

En la obra de Castelnau se encuentra un corto vocabulario en la lengua de los Iquitos. — CASTELNAU. — Expedición á las partes centrales de la América del Sur. — Historia del viaje. — Tomo quinto. — Vocabulario XXI. — En francés.

El manuscrito de donde hemos tomado estas piezas de la doctrina cristiana en los idiomas de las tribus salvajes del Oriente perteneció, indudablemente, á algún misionero jesuíta del siglo décimo octavo: creemos, sin peligro ninguno de equivocarnos, que fué del Padre De Franciscis, siciliano, que estaba en Mainas, cuando los jesuítas fueron expulsados de las misiones por orden de Carlos tercero en 1767, pues de ese Padre poseemos algunos manuscritos, con los cuales tiene muchísima semejanza éste.

Conociendo en Quito nuestra afición á recoger papeles antiguos, nos fué obsequiado este manuscrito, diciéndonos: "Quizá esto le servirá á Ud.: es cosa vieja, y que parece que sólo á Ud. le servirá".

El manuscrito contiene toda la doctrina cristiana en el idioma de los Icaguatas y de los Yameos: en el idioma de los Omaguas no tiene las oraciones, sino solamente las preguntas: además tiene dos catecismos en quichua, por los cuales se conoce cuál era el aspecto ó la fisonomía filológica (dirémoslo así), que á fines del siglo décimo octavo presentaba el quichua, introducido y vulgarizado por los misioneros en las reducciones cristianas de la comarca oriental trasandina.

En cuanto á la transcripción de las palabras de los idiomas de los salvajes, con las consonantes y las vocales del castellano, encargamos que se tengan presentes las observaciones del Reverendo Padre Sodiro, presentadas en su carta sobre el lenguaje de los Colorados: creemos muy difícil, y en algunos casos imposible físicamente, representar por medio de signos eufónicos la pronunciación genuina de las palabras de los idiomas hablados por los salvajes.

APENDICE CUARTO

Bibliografía

Parece que se nos disimulará, si decimos que nosotros hemos sido los primeros, que en el Ecuador, nos hemos consagrado á investigaciones arqueológicas, y que nuestros escritos han sido las primeras publicaciones nacionales dadas á luz sobre aquel objeto.

Entre las publicaciones extranjeras queremos llamar la atención de los estudiosos sobre dos obras, muy notables, sin duda ninguna.

La primera es el trabajo, que con el título de *Las antigüedades ecuatorianas del museo de Bruselas*, dió á luz el Señor Anatolio Bamps, distinguido americanista belga.

El Señor Bamps describe uno por uno los objetos que posee el museo de Bruselas, é indica en general el lugar de la República en que fueron encontrados: acompaña á la descripción un atlas pequeño con cuarenta láminas iluminadas. — Esta publicación es la primera y más completa, que sobre la Prehistoria ó arqueología ecuatoriana, se ha hecho en Europa hasta ahora.

Se encuentra en el segundo volumen de las Actas del Congreso internacional de americanistas. — (Sesión tercera, que fué la celebrada en Bruselas, en 1879).

También el Señor Bamps padeció equivocación respecto á las sillas monolíticas de Manabí, pues sostuvo que eran obra de los Cañaris, los cuales, aseguró, que habían

sido los primitivos pobladores de Manabí con el nombre de Yungas: respecto de los Colorados aventuró la misma opinión que Wiener.

La otra obra sobre arqueología ecuatoriana es la del Señor Jorge A. Dorsey, titulada *Investigaciones arqueológicas practicadas en la Isla de la Plata en el Ecuador*.— El Señor Dorsey es anglo-americano, y practicó sus investigaciones arqueológicas en la Isla de la Plata el año de 1892: la obra se publicó en Chicago en 1901, en inglés, enriquecida con muchas láminas. El autor es uno de los miembros del Museo Colombiano, encargado especialmente de la Sección antropológica.

La obra del Señor Dorsey es recomendable en gran manera, porque en la Prehistoria ecuatoriana la Isla de la Plata fué uno de los lugares sagrados más célebres, y el trabajo del antropólogo norte-americano es el primero y hasta ahora el único, que sobre aquella Isla, se ha publicado.

Mencionaremos también aquí el estudio, que sobre los Jíbaros, publicó en sus *Décadas americanas* el Señor Hamy, muy conocido entre los sabios y eruditos de ambos continentes. — El estudio del Doctor Hamy lleva el título de *Nuevas indicaciones sobre los indios Jíbaros*, y es el vigésimo quinto de su colección correspondiente á la tercera y cuarta décadas.

El docto profesor francés opina que los Jíbaros pertenecen al grupo caribe guaraní, y apoya su opinión en consideraciones de mucho peso sobre el idioma y sobre los caracteres antropológicos: nosotros nos hemos alegrado mucho, encontrando que nuestras desautorizadas conjeturas estaban de acuerdo con el modo de opinar de un naturalista tan competente y de un antropólogo tan versado en el estudio y en el conocimiento de las razas humanas. Es, pues, ya un hecho indudable en la antropología indígena ecuatoriana, que los Jíbaros proceden del tronco etnográfico caribe, y que pertenecen al grupo guaraní. Deben de ser muy antiguos en América, y acaso fueron ellos los primeros inmigrantes caribes, que por el lado del Atlántico, arribaron al continente sud-americano.

Hace pocos años que se han publicado algunas obras sobre la región oriental ecuatoriana, en las cuales se encuentran noticias interesantes acerca de los Jíbaros.

Un religioso dominicano francés hizo el año de 1889, en París, imprimir un libro, con el título de “Viaje de exploración de un misionero dominicano á las tribus salvajes del Ecuador”, y en él dió algunas noticias sobre los

Jíbaros, con unas cuantas palabras del idioma hablado por ellos. — *Voyage d'exploration d'un missionnaire dominicain chez les tribus sauvages de l'Equateur.* — París, 1889.

Una descripción pintoresca y muy animada de las costumbres y modo de vivir de los Jíbaros se encuentra en el libro, que, con el nombre de Nankijukima, dió á luz otro religioso dominicano, el R. P. Fray Enrique Vacas Galindo, tan justamente célebre por su celo en defender los derechos del Ecuador en la cuestión de límites con el Perú.

NANKIJUKIMA. — *Religión, usos y costumbres de los salvajes del Oriente del Ecuador.* — Ambato, 1895.

En las Cartas, que acerca de las misiones de Macas y de Canelos publicaron los mismos Padres Dominicanos, hay también noticias curiosas sobre el estado social de los Jíbaros.

Colección de Cartas sobre las Misiones Dominicanas del Oriente. — Segunda edición, corregida y aumentada. Quito, 1890.

En estas tres últimas obras hay noticias relativas á los Jíbaros de los aduares de Macas y de Canelos: en cuanto á los de Gualaquiza, el año pasado publicaron datos interesantes los Padres Salesianos, encargados actualmente de la evangelización de esas tribus, en el *Boletín*, que aquella Congregación imprime en Turín.

Boletín Salesiano. — Turín. — Números correspondientes á los meses de Octubre y Noviembre de 1904.

Esperamos que los misioneros, como lo tienen prometido, enriquecerán pronto la lingüística americana con la gramática y con el diccionario, que del idioma de los Jíbaros de Gualaquiza están trabajando y para cuya composición han allegado ya no pocos elementos.

En el tomo quinto de nuestra Historia General de la República del Ecuador hemos hablado de los trabajos, que, á fines del siglo décimo octavo y á principios del pasado, se emprendieron para descubrir las ruinas de la destruida ciudad de Logroño; y ahora añadimos, que en el expediente que se formó con ese motivo se encuentra también una descripción muy importante acerca de los usos, costumbres y creencias religiosas de los Jíbaros, escrita por el P. Fray José Prieto, fundador del pueblecito de Gualaquiza. Esa descripción la publicó el Padre Compte, en el tomo segundo de sus "Varones ilustres de la Orden Seráfica en el Ecuador", y es del año de 1815.

VERNEAU. — Las razas humanas. — (También este notable antropólogo francés asegura que la palabra Jéberos es sinónima de Jíbaros, en lo cual, según nuestro humilde juicio, está equivado: la descripción que hace de la raza jíbara es digna de estudio y merecía que la citáramos en este lugar).

OSCOLATI. — Exploración de las regiones ecuatoriales á lo largo del Napo y del Río de las Amazonas. — Segunda edición. — Milán, 1854. — En italiano. — (Contiene entre los apéndices un ensayo bastante completo de una Gramática del idioma de los Záparos, una de las tribus indígenas salvajes de la región oriental ecuatoriana).

ORTON. — Los Andes y el Amazonas. — New-York, 1870. — En inglés. — (En el Apéndice B presenta un diminuto vocabulario del záparo y del quichua, y unas cuantas voces del yagua y del campos).

EXPLICACION DE LAS LAMINAS

Lámina primera

Esta lámina representa una vista de la laguna llamada de Culebrillas, en el nudo del Azuay: está tomada desde un punto de vista distante, y se deja ver solamente el extremo meridional de la laguna.

Como lo decimos en el texto, esta laguna era un lugar sagrado para los antiguos Cañaris de las comarcas septentrionales de la antigua provincia ecuatoriana del Azuay. — No sabemos qué nombre tenía en el idioma de los aborígenes, pues el término *Culebrillas* es palabra castellana.

La gran laguna llamada de Ayllón, en la cordillera andina oriental, que está sobre el pueblo del Sigsig, hemos dicho que en la lengua de los Cañaris se llamaba *Leoquina*, y de esa voz hemos aventurado dos interpretaciones, reconstituyéndola en el idioma hablado por los Quichés: la una en una nota del Tomo primero de nuestra Historia General de la República del Ecuador, y la otra en esta Prehistoria ecuatoriana: el lector entendido juzgará por sí mismo cuál es la que tiene más visos de probabilidad, pues en punto á etimologías, confesamos que se debe proceder con suma cautela, por el peligro que hay de equivocarse tomando meras fantasías de la imaginación por aciertos de la Ciencia filológica.

Lámina segunda

Esta lámina es una vista del Inga - Pirca de Cañar, y representa aquel edificio tal como estaba el año de 1888, que fué cuando lo vimos por última vez. — Vese la elipse y sobre ella el

apuesto que debió servir de adoratorio, según nuestra opinión : la vista está tomada del lado del Inga - chungana.

Lámina tercera

Representa objetos de oro, que son muestras de la orfebrería de los Cañaris.

Una corona de dimensiones considerables: tiene cuatro cuerpos ó partes. La ancha franja, que ceñía la frente y terminaba en una placa con una cara de relieve: la gran pluma, de la cual pendían veinte y ocho laminitas, redondas, de oro: á un lado y otro dos plumas menores. — La cara es curiosa: la boca está abierta: en la cabeza lleva un gorro, que le cubre hasta las cejas, y dos largos pendientes, con traza como de cucharas de oro, cuelgan de las orejas. La nariz, esa gran nariz piramidal que es el rasgo distintivo de los Cañaris, completa la fisonomía del mascarón de la corona.

Un adorno de oro para el pecho: lleva laminitas colgantes, á manera de fleco, y dos mascarones, uno á cada lado.

Un casquillo, en forma de turbante delgado, en cuya base hay dos cabezas de un felino, con la boca abierta.

También otro casquillo, sin más adorno que una planchita semi-circular, móvil, de oro, en el vértice. — Estos casquillos hacían parte de los bastones, que se representan en la lámina siguiente.

Una argolla de oro para los brazos: es una como manilla con placas colgantes. — Los Cañaris, muy aficionados á la danza, procuraban que sus adornos de oro dieran sonidos ó hicieran ruido, agitándose y golpeándose al compás de los movimientos del danzante.

Lámina cuarta

En nuestro *Estudio histórico sobre los Cañaris, antiguos pobladores de la provincia del Azuay en la República del Ecuador*, hablamos de ciertos bastones, que se habían encontrado en los sepulcros descubiertos en Chordeleg; pero, como allí mismo lo advertimos, nosotros no habíamos logrado ver ninguno de esos bastones, y los describimos sólo de oídas.

En el año de 1899, se descubrió un sepulcro en el Sigsig, y entre varios otros objetos se encontró también un bastón, que es precisamente el mismo que está representado en esta lámina.

De la vista y del estudio de este objeto, hemos deducido que su importancia arqueológica es muy otra de la que nosotros habíamos atribuido á los tan ponderados bastones de los Cañaris.

¿Qué eran estos llamados bastones? ¿Qué objeto tenían?— No eran propiamente bastones ó báculos, ya de autoridad, ya para apoyo del cuerpo: eran cetros, que los indígenas llevaban en las manos, cuando danzaban ó bailaban, en sus festejos ó funciones: parece que cada individuo tenía en cada mano un bastón ó más bien cetro.

Este cetro tendría unos cincuenta centímetros de largo, poco más ó menos: era de palo delgado, y llevaba unas láminas de oro envueltas á trechos. En el remate se notaba una figurilla de piedra, que representaba la cabeza y el pecho de una ave.

Las láminas de oro estaban labradas con dibujos de relieve.— Opinamos que estas labores y aquellas figurillas eran adornos meramente decorativos, de pura fantasía, sin ninguna representación ó simbolismo.

En la lámina se ha representado :
el cetro perfecto ;
las láminas de oro ;
los dibujos de éstas,
y la figurilla que servía como de remate.

Los dos casquillos representados en la lámina anterior servían indudablemente de remate de los cetros en el extremo superior.

La figura primera es el cetro : el extremo *a* señala la parte por donde se lo cogía : *b* indica el otro extremo.

Las figuras segunda, tercera, cuarta, quinta y sexta son las cinco láminas de oro, que, á trechos, envolvían la vara ó madera del cetro.

Lámina quinta

Los objetos representados en esta lámina pertenecen á los indígenas, pobladores antiguos de la isla de la Puná, en el golfo de Guayaquil.

Son esferitas de barro negro, endurecido artificialmente ; están taladradas en la dirección de uno de sus diámetros y eran cuentas, que, ensartadas en un hilo, servían para collares, con los que se adornaban así los varones como las mujeres de aquella tribu belicosa, antigua pobladora de la isla.

Todas estas cuentas llevan una franja, que da una vuelta completa al rededor de ellas : en esa franja hay un grabado, que representa ya un monillo, ya una ave, ya una serpiente, hecho con notable gracia y habilidad.

Estas esferitas de barro estaban en su origen cubiertas enteramente de una laminita delgada de oro, en la cual se veía reproducida en relieve la franja con sus dibujos y labores. — Las cuentas ó esferas son ordinariamente del tamaño de una almendra común, y no tienen todas una figura perfectamente redonda ; antes varían de forma, conservando siempre tendencias á la redondez perfecta.

En la lámina están representadas cinco cuentas : dos, del tamaño natural de ellas y solas : tres, 1^a, 2^a y 3^a, asimismo con su tamaño natural, y la franja correspondiente á cada una de ellas, a, b, c, desenvuelta al lado respectivo.

NOTA. — Estas láminas han sido trabajadas por el Señor José Domingo Laso, artista quiteño.

INDICE

	<u>Págs.</u>
ADVERTENCIA.....	III

CAPITULO PRIMERO

Opiniones y conjeturas

Nuestro propósito. — Reflexiones acerca del modo cómo se debe estudiar la Prehistoria americana. — La tradición oral. — La autoridad de los historiadores antiguos. — El testimonio de los viajeros. — La Prehistoria ecuatoriana. — El uso del cobre y las épocas prehistóricas. — Distinción necesaria. — La civilización incásica. — Observaciones acerca de élla. — En el Ecuador hubo dos civilizaciones prehistóricas — Razas principales antiguas. — Su distribución en el territorio ecuatoriano. — Rectificaciones y aclaraciones necesarias — La antigüedad de la civilización indígena en el Nuevo Mundo.....	7
--	---

CAPITULO SEGUNDO

Notas arqueológicas

Una advertencia. — Monumentos de los Incas. — El Palacio de Callo. — Nuestra opinión acerca de este edificio. — El Inga-Pirca. — El Inga-chungana. — Destino probable de este segundo edificio. — Observaciones. — Edificios de los Incas y edificios de los Cañaris. — Indicaciones sobre los objetos de Cerámica y la manera de estudiarlos.....	23
--	----

CAPITULO TERCERO

Advertencias necesarias

Coexistencia de las dos civilizaciones, la incásica y la indígena ecuatoriana — Necesidad de distinguirlas bien. — Los indios llamados <i>Colorados</i> y las sillas de piedra encontradas en Manabí. — Advertencias. — El idioma de los <i>Colorados</i> y el de los <i>Cayapas</i> . Indicaciones acerca de los <i>Jíbaros</i> . — Opinión del Señor Brinton sobre el idioma de los <i>Jíbaros</i> . — Una rectificación necesaria...	33
APENDICES	41

APENDICÉ PRIMERO

Palabras del idioma que hablan los <i>Colorados</i>	43
---	----

APENDICE SEGUNDO

El idioma de los *Jíbaros***NUMERO PRIMERO**

Algunas palabras del idioma de los <i>Jíbaros</i> de la tribu de <i>Gualaquiza</i> .	51
--	----

NUMERO SEGUNDO

Vocablos del idioma que hablan los <i>Jíbaros</i> de la tribu de <i>Zamora</i> ...	57
--	----

APENDICE TERCERO

I

Lengua <i>Icaguata</i>	63
------------------------------	----

II

Catecismo en lengua <i>Omagua</i>	65
---	----

III

Doctrina Cristiana en lengua <i>Yamea</i>	67
---	----

IV

Lengua Iquita	69
---------------------	----

V

Doctrina Cristiana en lengua Quichua	71
--	----

VI

El mismo Catecismo algo reformado.....	73
--	----

APENDICE CUARTO

Bibliografía	77
--------------------	----

EXPLICACION DE LAS LAMINAS

Lámina primera	81
Lámina segunda.....	81
Lámina tercera	82
Lámina cuarta	82
Lámina quinta	83
INDICE	85

Imágenes

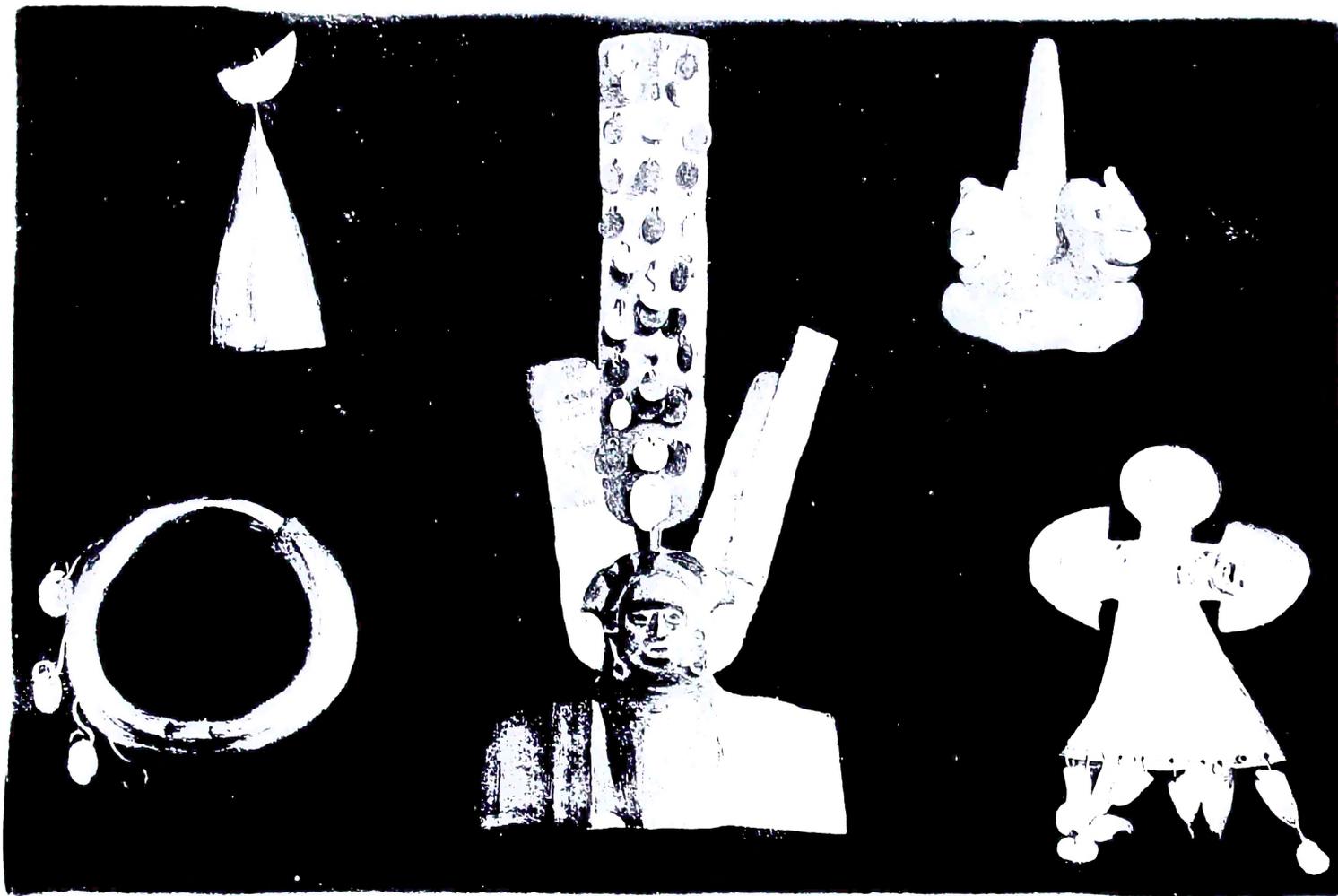


Quito-Ecuador. — Fototip. Lasa.

Platina II

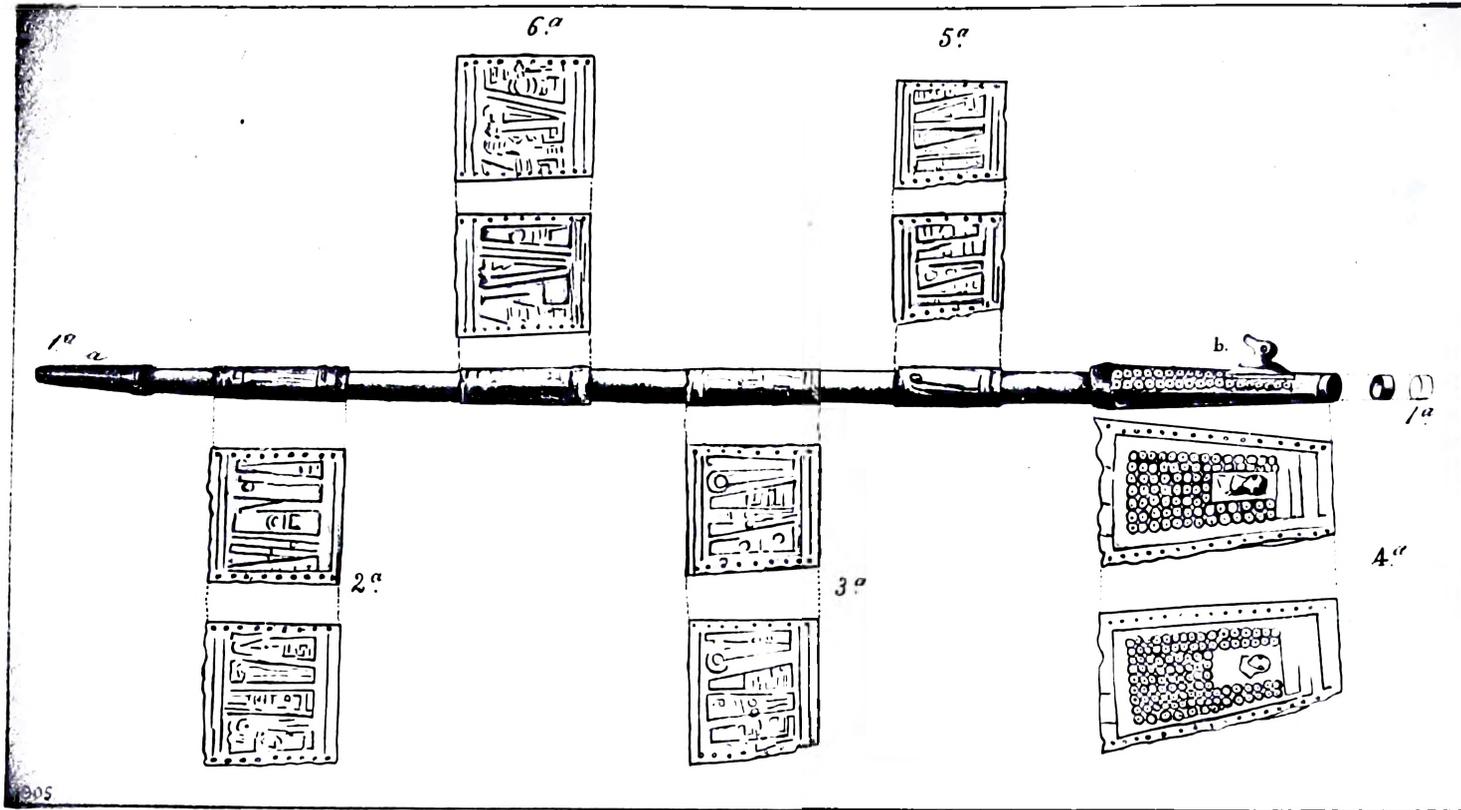


Quito-Ecuador.—Fototip. Laso.



Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo" Quito-Ecuador.—Fototip. Lase.

Lámina IV



Quito-Ecuador.—Fototip. Laso.

1.^a



2.



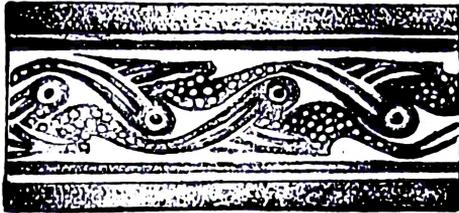
3.^a



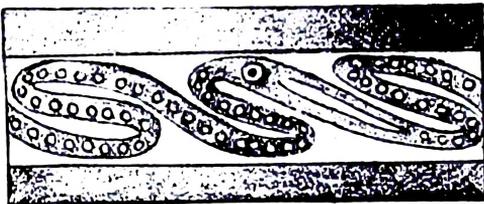
2^a.



b.



c.



Quito-Ecuador.—Fototip. Lazo.